

**TRAYECTOS DE LA COCA:
CAÑO AMARILLO, TERRITORIO DE DISPUTA Y RESISTENCIA**

Trabajo de grado para optar al título de Licenciada en Educación comunitaria con énfasis en
derechos humanos

Presentado por:

Angie Paola Galeano silva

Tutor:

Johan Alberto Torres Cotrino

**Universidad Pedagógica Nacional
Facultad de Educación
Departamento de Psicopedagogía
Licenciatura en Educación Comunitaria
Bogotá, Colombia
Febrero 2024**



Desde la Serranía de la Macarena, 2022 **Fotografía:** Paola Galeano

Dedicatoria

A la memoria de mi hermano por enseñarme tanto de alegría y entereza

Agradecimientos

Para mi abuela que me crio y me dio calorcito siempre

Para mi mami por su amor y fuerza inagotable para afrontar la vida

Para mi padre por su sacrificio para darme una vida digna

*Para Santiago, por regalarme mi primera cámara y enseñarme la
mística de inmortalizar a través de un lente*

Para la gente de Caño Amarillo por ser abrigo al corazón y maestrxs

Para la Serranía de la Macarena por permitirme andar

Para mi tutor por ser guía en el camino y confiar

Para mis tías que me acompañaron todo el camino

Para Mari, mi amiga, por ser luz y casita

Para toda la cadena de afectos que hicieron posible esto, gracias.

Tabla de contenido

Introducción	5
Sobre los caminos del llano	8
El Ariari	16
La Macarena	23
Vista Hermosa	31
Caño Amarillo	36
Ruta Metodológica: Trayectos	45
Primer viaje: Acercamiento y reconocimiento del territorio	47
Segundo viaje: Recorridos en el territorio	51
El camino de la escritura	66
Organización y transcripción	66
Hilando las memorias	67
Construcción narrativa: La crónica	69
Trayectos de la coca	71
Reflexiones finales	105
Bibliografía	112

Introducción

La primera vez que eche a oír sobre la coca fue a la edad de doce años cuando mi abuelita Rosita me contó que mi tía Sandra tenía marcas en la piel porque la coca, una mata que se cultiva ahí no más pasando el Huila desde la vereda El Recreo —de donde es mi familia— hacia el Caquetá, selva adentro y río abajo, la había purgado. Años después en una de las conversaciones con la abuelita volvió a aparecer la coca cuando me contó que arrimó a Bogotá porque allí, a punta de guatila, mis tías menores estaban mal criadas. Mi tía Sandra, la mayor, que ya tenía marido¹ pa ese entonces, se quedó en el Huila, pero como el hambre no da espera con tres niños, el cuento de la coca arribó a su casa y se fue a vivir a Cartagena del Chairá a trabajar inicialmente como guisa² en una finca cocalera mientras Octavio ganaba como raspachin³.

Hasta ese momento, yo no sabía más de la coca, solo que la tía resultó en Bogotá años después porque la mata le había enfermado la piel (los pesticidas, en realidad). Luego, cuando llegué a la línea de investigación Educación, Territorio y Conflicto mientras me embarcaba en intentos por realizar mi práctica pedagógica e investigativa apareció el municipio de Vistahermosa y la vereda El Triunfo como una opción posible. Fue allí, donde comenzó todo el camino de búsqueda por la historia del territorio entre libros y documentos que me fueron acercando al contexto. Justo ahí, apareció todo el trabajo narrativo de Alfredo Molano sobre la colonización de la Reserva de la Macarena que le puso rostro a los campesinos que entraron cuando era “tierra de nadie”, el mismo que escribe la historia de un territorio que se entrelaza con otras zonas de selva colonizadas en otros municipios (Guaviare, Caquetá, Putumayo), dadoras de tierras a la gente que salió huyendo de la Violencia o que encontró allí una posibilidad para el sustento. En ese camino, exploré otros documentos, libros y material de prensa que durante años se encargó de construir una mirada sesgada sobre la región vinculada al narcotráfico por las proliferaciones de cultivos de coca que estaban presentes allí. Fue en ese momento cuando encontré un valor familiar entre la historia de Vistahermosa y Cartagena del Chairá, donde había trabajado mi tía.

¹ A lo largo del texto, utilizo expresiones que permiten reflexionar sobre las propias identidades y las maneras de nombrar de quienes confluyeron en palabra, voz y memoria en este proceso

² *Guisa*, corresponde al oficio de una mujer encargada de las labores domésticas en las fincas, por lo general, son contratadas para hacer la comida a los jornaleros.

³ Persona encargada de recolectar la hoja de coca en época de cosecha, raspar la mata.

Después, cuando viajé a la vereda me encontré con una realidad de la que muy poco se sabía, una realidad inmersa en el posacuerdo con las FARC-EP, en la sustitución de los cultivos ilícitos, en el conflicto territorial con el Área de Manejo Especial de la Serranía de la Macarena y los rezagos del incumplimiento de los acuerdos. Fue allí, cuando apareció la pregunta por la memoria histórica del territorio, en el diálogo con la gente que siempre puso en evidencia un pasado del que ni siquiera pensándolo se puede desvincular, porque es determinante en su presente.

Bajo esta premisa, este trabajo pedagógico e investigativo busca evidenciar el papel de la producción comercial de la coca en la memoria histórica de los y las campesinas de la vereda el Triunfo a partir de los Relatos de vida que visibilizan las configuraciones sociales, económicas, políticas y culturales en el territorio donde se hilan los sueños, las resistencias, los anhelos, los dolores y sus apuestas políticas con el mismo. Para ello, este trabajo se sitúa desde la mitad del siglo XX hasta el siglo XXI en el periodo que va hasta el 2022, año en que se realiza la práctica pedagógica e investigativa, y aunque es abordado casi de manera lineal por la cronología construida, los relatos de quienes acompañaron el proceso se recrean por diferentes momentos en idas y venidas entre el tiempo. Lo que permite dar cuenta de alguna forma, la manera en que los y las campesinas hacen memoria, pero adicional a ello, el papel histórico de la coca en la producción socio espacial de un territorio.

En este sentido, la investigación está atravesada por una apuesta ética, política y pedagógica por construir conocimiento desde otras formas de narrar, donde la palabra, el lenguaje, el saber, la forma de ser y estar en el mundo de la gente sea la posibilidad misma del relato. Adicional a ello, está inmersa en el enfoque metodológico del Relato de vida y los Recorridos en el territorio como la herramienta eje de la experiencia que posibilita contribuir a la construcción de una ruta metodológica que aporte a investigaciones futuras o procesos pedagógicos con campesinas y campesinos.

El trabajo se articula de esta manera, un primer capítulo denominado Sobre los caminos del llano que presenta la contextualización del territorio desde su dimensión geográfica, histórica económica y sociopolítica, estructurado a partir de una crónica de viaje anclada a la etnografía. Un segundo capítulo denominado Trayectos que condensa la ruta metodológica de la experiencia pedagógica e investigativa, momento por momento desde sus destellos hasta la materialización del documento, donde se deja en evidencia las implicaciones en todo el proceso de investigación junto

con la puesta de bondades de las gentes que hicieron posible el trabajo; para este capítulo, se hizo una subdivisión estructurada en cuatro momentos que presentan el camino trazado y sus devenires. Un tercer capítulo donde se construye una crónica como resultado del trabajo analítico y experiencial en donde se expone la apuesta ética y pedagógica que configura el mayor reto por entretejer otras narrativas que aporten a la construcción de conocimiento y que en últimas disputan los usos de las memorias, allí intento apelar al método Alfredo Molano. Finalmente, el cuarto capítulo recoge las reflexiones finales y los aprendizajes de la práctica pedagógica e investigativa.



Don pedro realiza una cartografía sobre la distribución de su finca, 2022. **Fotografía:** Paola Galeano

Sobre los caminos del llano

Del Meta referenciamos la vía al Llano de Colombia, los hatos ganaderos, la tierra del Joropo, el arpa, la mamona, el pan de arroz, los jornales en vaquería a pleno rayo del sol, los cruces de novillos de Arauca a Villavicencio, los cantos para apacentar el ganado y las vastas sabanas que se revelan en llanuras, adornadas de pastizales y hierbas, regadas por abundantes ríos bordeados por bosques. El más caudaloso y extenso de la Orinoquia Colombiana, el río Meta. Sin embargo, aquel departamento representa el 7,49% del territorio nacional y su extensión de 85.635 km², lo convierte en el cuarto territorio con mayor extensión a nivel nacional.

Por ende, las tierras del Meta son la fusión de diferentes subregiones que trascienden los imaginarios de la llanura, de la planicie ubicada sobre el centro y el oriente del departamento. Es verdad que allí hay sabana pues hace parte de los Llanos Orientales, pero la realidad es que es un territorio que se hizo de cordillera, altillanura, páramo, serranía, bosques, mesetas, selva, fluviales diversos y formaciones rocosas atribuidas al Escudo Guayanés⁴.

Eran las nueve de la mañana cuando emprendí viaje para estas tierras, aquellas a las que miraba distinto desde que supe de la Serranía de la Macarena (pa donde iba esta vez). Me dirigí hacia el terminal del Salitre, entre la premura del agité de la ciudad, corriendo del Suroccidente hacia el Noroccidente de Bogotá, a la localidad de Fontibón. Allí, llegué con la emoción a tope, una maleta ligera y mi mochila llena, con 3, 4 libritos que me habían hablado de aquel lugar al que iba. Estando allí, empezamos a preguntar por las empresas encargadas de la ruta; La Macarena, Expreso Bolivariano y la que me ofreció el precio más económico: Transportes Arimena. A las 11 am arrancó la flota hacia el sur de la ciudad, camino a la Autopista al Llano que inicia en el cruce entre la Av. Boyacá y la Avenida Caracas, en Yomasa – Usme, pues es la vía de acceso para llegar a la ciudad de Villavicencio, la puerta al Llano le dicen.

⁴ Son las formaciones geológicas más antiguas del planeta, constituye, con la cuenca del Amazonas, una de las tres principales áreas vírgenes tropicales del mundo, además de la cuenca del Congo y de las islas Nueva Guinea y Melanesia. Son un misterioso y biodiverso paisaje conformado por rocas de dimensiones colosales y altas mesetas que miden hasta 600 metros de altura, cobijadas por un bosque húmedo tropical tupido y bañadas por caños de aguas cristalinas y ríos caudalosos. Los cerros de Mavecure, los ríos Inírida, Atabapo y Orinoco (en Guainía), junto a la serranía de La Macarena (Meta) ... Definición tomada de: <https://www.eltiempo.com/vida/medio-ambiente/el-escudo-guayanes-las-rocas-mas-antiguas-de-colombia-154986>

Mientras avanzamos, noto la singularidad de la carretera, sucesiones de montañas que se divisan de costado a costado, barrancos, hilachas de ríos que se asoman sobre las caídas de las montañas, formaciones rocosas y la inmensidad de tonalidades de verdes que nos advierten de la majestuosidad que se va abriendo con el camino. Además, nos introducimos en túneles por donde atravesamos la cordillera oriental; recién saliendo encontramos el túnel del Boquerón, más adelante los dos Túneles Quebrada Blanca y finalmente el Túnel Buenavista. A la par, el bus se detiene en cuatro ocasiones a pagar peajes, el del Boquerón I y II, el de Naranjal y Pipiral. El último (Pipiral) se registra como el más caro a nivel nacional.⁵

La historia de la construcción de esta vía (Bogotá-Villavicencio) ha traído consigo configuraciones sociales, cambios del uso del suelo y sin duda un ordenamiento territorial que permitiese conectar el centro con el oriente del país desde 1759⁶ en forma de trocha y entre 1924-1936 consolidada como carretera⁷. Vale la pena decir que, desde los inicios, la planificación y el desarrollo de la vía se ha pensado en términos económicos. La Orinoquía, es una región con relevancia agrícola, minera e industrial que necesita vías de comunicación para comercializar sus productos, por eso, se convierte en un paso estratégico incluso para la Amazonía.

El tramo de la vía al llano tiene 118 kilómetros y ha reducido considerablemente el tiempo de viaje que hace unos años demoraba entre dos o tres días, hoy en día es de 3 horas.⁸ No obstante, debido a su posición geográfica en la cordillera oriental, desde años remotos cuando la construcción desafió el orden natural de los desfiladeros, valles y montañas ubicadas allí, existen riesgos de derrumbes, fallas del suelo, sedimentos e inestabilidades en las márgenes de la vía que cuando se hacen presentes colapsan la actividad económica de esta región, lo que la convierte en una zona vulnerable.

⁵ (2023, 19 enero) Este es el peaje más caro de Colombia, LA UD 90.4 FM. <https://laud.udistrital.edu.co/actualidad/este-es-el-peaje-mas-carro-de-colombia#:~:text=El%20peaje%20m%C3%A1s%20costoso%20es.%2412.200%20y%20%2414.300%20pesos%2C%20respectivamente>

⁶ Para ampliar información sobre la historia de la vía al Llano: Vargas, J. (2023, 26 julio) La vía al llano, una problemática de dos siglos. El cuarto mosquetero. <https://elcuartomosquetero.com/la-via-al-llano-una-problematica-de-dos-siglos/>

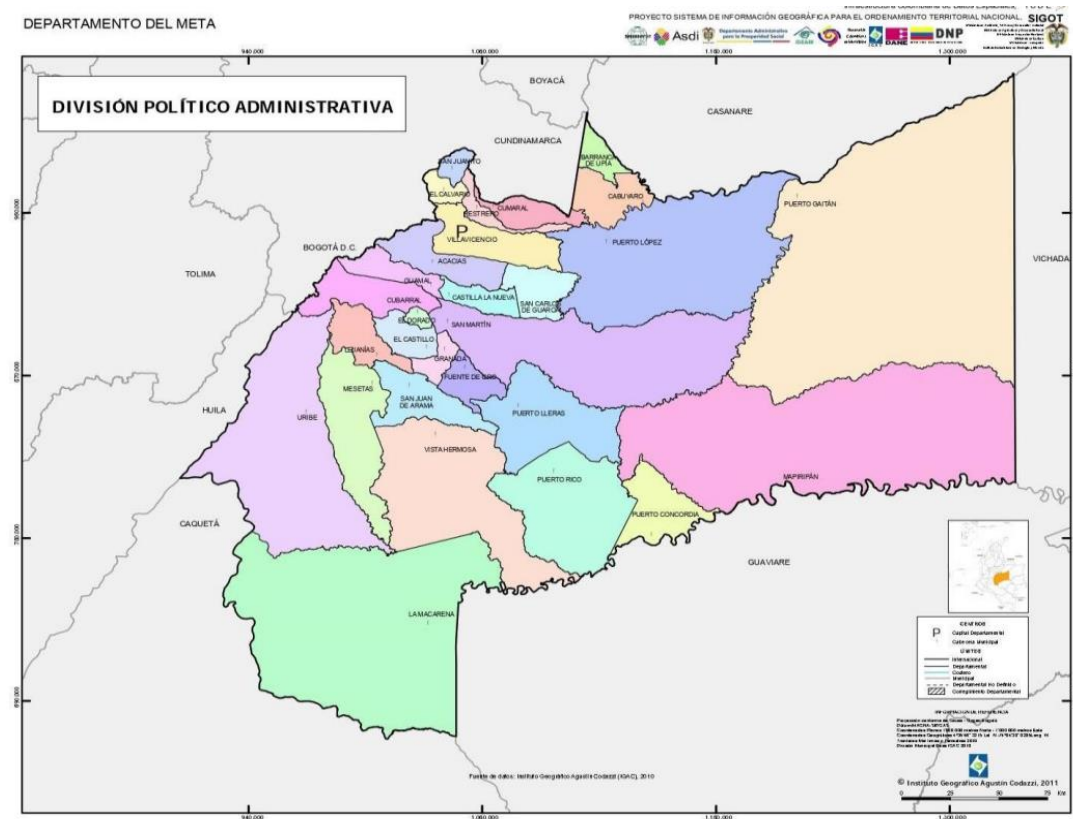
⁷ (2023, 19 julio) ¿Por qué la vía al llano es susceptible a cierres por desastres? Portafolio. Economía <https://www.portafolio.co/economia/finanzas/via-al-llano-cronologia-de-una-carretera-susceptible-a-accidentes-586129>

⁸ Vargas, J. (2023, 26 julio) La vía al llano, una problemática de dos siglos. El cuarto mosquetero. <https://elcuartomosquetero.com/la-via-al-llano-una-problematica-de-dos-siglos/>



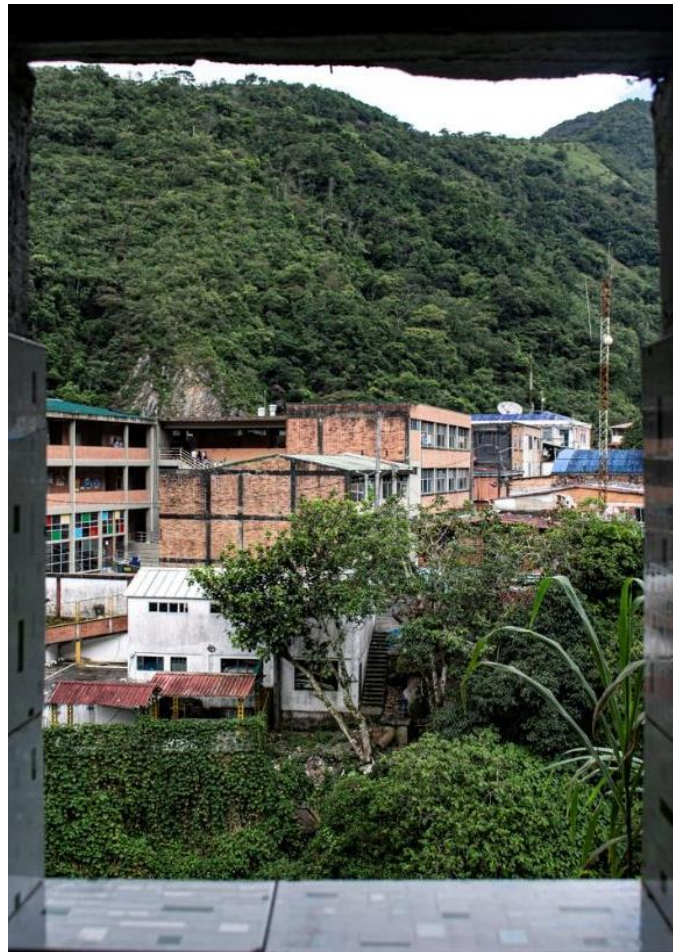
Fuente: El Espectador EE (18 Julio 2023)

Continuando ruta, a la altura de Guayabetal, municipio del departamento de Cundinamarca, ubicado a 65km al sur oriente de Bogotá, el último antes de ingresar al Meta, comprendo la cercanía con otros departamentos que se ubican en la delimitación territorial del Meta. Acabábamos de cruzar el Norte del departamento que colinda con Bogotá, Cundinamarca y Casanare, pero, al Este tiene margen con Vichada, al sur con Caquetá y Guaviare, y al Oeste con Huila y Tolima.



Fuente: Instituto Geográfico Agustín Codazzi (2011)⁹

Cada vez que nos aproximábamos más al Meta e íbamos saliendo de Guayabetal, era inevitable no caer en una profunda abstracción al contemplar la majestuosidad de la tierra. En todo el camino, el costado izquierdo de la vía contuvo montañas gigantes que, al estar tan cerquita bordeándolas, nos recordaban la minúscula parte que somos en el mundo. El costado derecho, siempre se hizo de las formaciones montañosas que adornan todo el paisaje y de un abismo altísimo desde donde se podía divisar el Río Negro que va por trayectos paralelo a la vía que iba recorriendo el bus.



Poblado de Guayabetal, 2022. **Fotografía:** Paola Galeano

-
- ⁹ Instituto Geográfico Agustín Codazzi. (2011). Departamento del Meta. [Imagen]. Recuperado de: https://sigot.igac.gov.co/sites/sigot.igac.gov.co/files/sigot/Mapas%20Tematicos/Departamentales/Meta/Meta_Division_Politica_V2_2012_01_18.pdf

Curiosamente, ese trayecto está hecho de puentes muy continuos, algunos pegados a la montaña y otros que se desprenden de ella para atravesar valles de la cordillera oriental. Puente Joropo, Puente Caridad, Puente Susumuco, son algunas de las construcciones de la mega ingeniería, como le dicen los medios, al proyecto que entregó 20 puentes desde el sector de Chirajara hasta Villavicencio en el 2022¹⁰ y que son argumentos para justificar el valor del último peaje.

Sin embargo, al entrar al Meta por la vereda Pipiral de Villavicencio, luego del peaje que lleva su nombre, nos introducimos por el Viaducto de Pipiral que atraviesa el Cañón de Río Negro; es una obra de 545 metros de longitud, hecha en curva con una altura de más de 140 metros. Eso, debo decir, me asombró muchísimo, tanto que me quedó sonando en la cabeza quién estuvo a cargo de la construcción. Luego, me di la tarea de buscar y como supuse, el grupo Sarmiento Angulo siempre ha tenido a su cargo la Vía al Llano.

Avanzados unos kilómetros, se abre una autopista paralela de doble calzada por sentido, pasamos el túnel Buenavista y continuamos la autopista, aquí el paisaje cambia totalmente, las márgenes de la vía estaban llenas de vegetación de lado y lado, pero ya se divisaba piedemonte, planicie.

De repente, suena en la parte delantera del bus municipal en el que iba —pasajeros de Granada, cambio de bus— ahí vuelvo de la abstracción en la que estaba mientras contemplaba el camino. Al bajarme, el calor se pronuncia inmediatamente y me informan que estamos en Villavicencio, capital del Meta y eje de economía central de los llanos. En seguida, entiendo que el bochorno no era de gratis, Villavicencio está a 467 msnm y su temperatura es de 28°C.

Entre tanto el ayudante del conductor del bus nos informaba los cambios repentinos —debido a la poca cantidad de pasajeros que se dirigían hacia el sur del departamento conviene el cambio— y nos señalaba el colectivo a abordar; miro de lado a lado la carretera, puro flujo de vehículos pesados, buses municipales, transportes de alimento y un romboy que conducía las arterias indispensables desde la capital del Meta, tres carreteras que son conexiones al Este con Puerto Carreño – Vichada, al Noreste con Yopal – Casanare, Arauca y al Sur con la multiplicidad de subregiones del departamento, además del Norte del Guaviare. En ese instante, dimensiono la

¹⁰ (2022, 7 Julio). Así quedó la Vía Bogotá-Villavicencio: ingeniería entre las montañas. Noticias RCN <https://www.noticiasrcn.com/colombia/asi-quedo-la-via-bogota-villavicencio-ingenieria-423562>

posición crucial de Villavicencio y la relevancia de la vía hacia Bogotá que es otra arteria, por donde llegó gente del norte del país.

Al instante, saltan a mi cabeza algunos relatos sobre la Rebelión Llanera, un movimiento de resistencia popular armada de los llanos orientales que surge luego del plan golpista¹¹, entre una fracción del ejército que estaba en contra de la conservatización de las fuerzas armadas y los liberales llaneros que, orientados por el Capitán Silva y el partido Liberal, se toman la base militar de Apiay, a la vez que, con un comando al mando de Eliseo Velásquez ocupan Puerto López. Esta insurrección en el Llano, según Alfredo Molano (1989), es impulsada por los hermanos Bautista con las guerrillas del Casanare, por los hermanos Fonseca, por Eliseo Velásquez primer comandante de las guerrillas del Llano, Guadalupe Salcedo comandante, Eduardo Franco Isaza comandante también, entre otros personajes que encabezaron una serie de ataques muy contundentes al conservatismo llanero.

Un día, ya de tardecita, llegó la noticia de la muerte de Gaitán. Aunque en el Llano no los conocíamos, era una persona muy querida por los llaneros. Nunca bajó en vida a estas tierras; bajó ya finado —y sólo de nombre— a encender la revuelta. Recuerdo que mi padre me despertó de afán una mañana: —Levántese, hija, que lo que estamos es de huida. Y salimos huyendo. Los chulavitas venían quemando ranchos, robando ganado y matando gente. Caminamos toda la noche hasta que nos alcanzó el día y nos cogió el calor atravesando la sabana. A la noche siguiente nos guarecimos en una mata de monte y al otro día tocó igual. Al siguiente otra y así, hasta llegar al centro del Llano. Allá encontramos muchas familias que como nosotros andaban huyendo. Los hombres se devolvían a pelear y quedábamos solo las mujeres y los niños en esas soledades. Vivimos mucho tiempo con lo que llevábamos puesto. (Molano, 1996, pp. 46- 48).

De aquella Rebelión Llanera, salieron las leyes del Llano y quedaron los famosos corridos Guadalupeños, una memoria colectiva musical compuesta por guerrilleros y simpatizantes del movimiento armado, que posibilitó la comunicación con los pobladores. Por medio de ellos, se informó lo que pasaba en los territorios, las avanzadas en contra de los conservadores e incluso se

¹¹ Alfredo, M. (1989) Aproximación al proceso de colonización de la región del Ariari – Güejar – Guayabero. Pág 283, fragmento LA primera Violencia (1948-1953)

convirtió en el instrumento para popularizar el movimiento y acentuar la ideología liberal. Por eso, se habla que aquella guerrilla fue de la que más gozó de apoyo popular. Algunos fragmentos de corridos a continuación:

*“Las guerrillas son pequeñas;
en ellas se ven llaneros
con escopetas de fisto
y el parque entre sus polleros.*

*Hoy recorren la llanura
montados a puro pelo
y asaltan en los cuarteles
a Chulavitas cuatreros”*

-Toma posesión

*“Aaaaayyyyyyyy,
Voy a contarle señores
lo que un día mis ojos vieron
cuando el cerebro y el nervio
de Guadalupe Salcedo
comandante guerrillero
planió (sic) la toma de Páez.*

*Era un fortín chulavita
que venía causando estragos
y asestó tan fiero golpe
que hizo estremecer los Llanos.”*

-La toma de Páez¹²

Para el caso del llano con la amnistía de Rojas Pinilla, las guerrillas se entregaron y cambiaron las armas por las tierras del Ariari; Guadalupe situó a varios de sus comandantes en diversas tierras del Meta. Para garantizar el tránsito, Rojas brindó apoyo económico para que pudiesen trasladarse al Ariari, ese auxilio ofreció la dotación de herramientas y préstamos para

¹² Díaz, Abelardo (26 de julio de 2019). Los Corridos Guadalupanos: La insurrección llanera musicalizada. El cuarto mosquetero. <https://elcuartomosquetero.com/los-corridos-guadalupanos-la-insurreccion-llanera-musicalizada/>

iniciar los asentamientos.¹³ Lo cual, marca un inicio de la colonización en varias zonas y explica la historia de la región a la que próximamente nos sumergíamos.

El Ariari

Abordo el colectivo y emprendemos ruta por la vía Villavicencio-Acacías, la cual cruza el caudaloso río Guayuriba y el río Sardinata antes de llegar al municipio de Acacías que nos introduce en otra subregión, la del Alto Ariari. También cruzamos el río Acacías, casi imperceptible porque es un tramo muy corto que se esconde en la cantidad de árboles que alberga toda la vía; luego atravesamos por dos puentes que conectan el río Humadea.

Avanzamos unos kilómetros y el cambio a otra subregión —Ariari— se siente en el cuerpo, la brisa se da paso por las ventanas y la humedad se hace presente, sobre todo en San Martín que está a 405 msnm, el municipio más antiguo del departamento fundado en 1585, considerado como el centro ganadero porque su actividad principal es la ganadería extensiva, lo que se explica con la inmensidad de hectáreas que se divisan con cultivos de pasto. Ahí, hacemos una parada para dejar pasajeros y abordar otros cuántos. Cuando nombran este municipio, no puedo dejar de pensar en la presencia histórica del paramilitarismo, la facción de las autodefensas de San Martín que luego se fusiona con los paramilitares de Urabá y renombran como Bloque Centauros, el cual tuvo como base central el municipio. Fue el eje del Frente del Meta y aún tiene rezagos de la violencia y el control paramilitar por la disputa del territorio.

La vía que iba transitando es lo que se conocía antiguamente como la trocha sanjuanera, un camino que conectaba San Juan de Arama con San Martín y Villavicencio en los años 30, el cual, fue abierto por los jesuitas quienes sacaban el ganado de los hatos ganaderos que habían fundado en el siglo XVII¹⁴. Sin embargo, éste camino tiene una profunda relación con la llegada de haciendas y compañías explotadoras de caucho y quina como la Hacienda Colombia, Texas Oil

¹³ Alfredo, M. (1989) Aproximación al proceso de colonización de la región del Ariari – Güejar – Guayabero. Pág 283, fragmento LA primera Violencia (1948-1953)

¹⁴ Molano, A (1987). Selva Adentro: Una historia oral de la colonización del Guaviare. El Ancora Editores, Bogotá. Pág 21

Co, la Rubber Company y, por ende, con los vestigios de la economía extractiva y la colonización del río Ariari.

Emprendemos nuevamente marcha por toda la carretera que conecta a San Martín con Granada, el calor es altamente pronunciado, sin embargo, la velocidad con la que va el colectivo permite que nos apañe la brisa y la sombra que dan los árboles ubicados en la margen de la vía, eso se agradece profundamente a pesar de que en tramos los potreros aparezcan. En el colectivo se suben unos pasajeros que, según sus conversaciones, se dirigen a citas médicas en Granada, lo que me hace pensar que es el municipio centro de la subregión del Ariari.

Recorridos 20 kilómetros, llegamos a nuestro destino inicial, Granada-Meta. Allí, me dirijo a preguntar por los buses a Vista Hermosa, pero para sorpresa mía salen en la mañana siguiente. La circunstancia, nos hace buscar un lugar para hospedarnos por esa noche. No logro recorrer a profundidad el casco urbano porque el cansancio y el calor me acaparaba. Estando allí, pienso en la posición del municipio de Granada que antes recibía el nombre de *Boca de monte*, territorio perteneciente a la trocha sanjuanera sobre el río Ariari. La carretera sobre la que se encuentra el municipio en este punto se divide en dos tramos, el que continúa la trocha San Juanera, hacia San Juan de Arama o mejor, hacia el occidente del Meta y el otro hacía el departamento del Guaviare.

Esa vía hacia el Guaviare tiene relación con la aparición del municipio de Granada, hace un tiempo había leído que cuando llegó la Rubber Company para el año 1939, a Calamar y Miraflores, luego de la obtención de una concesión de caucho en el Vaupés, empezó a crear trochas que comunicaran Calamar —capital de Vaupés anteriormente— con San Martín como acuerdo con el gobierno colombiano de Eduardo Santos. Como la Rubber se dedicaba a la explotación de caucho, construyó bodegas a lo largo del Ariari, en Puerto Lleras, Puerto Rico, Concordia y Boca de Monte —lo que hoy es Granada—¹⁵, por lo que incitó el poblamiento en esas zonas que realmente fueron arterias comerciales, puertos pequeños de comercio de pieles y pescado.¹⁶

Paralelamente a esta dinámica extractiva, la Rubber abrió trochas entre Boca de Monte, San José y Calamar con los mismos sirigueros, que eran obreros del Huila y del Tolima traídos para

¹⁵ Alfredo, M. (1989) Aproximación al proceso de colonización de la región del Ariari – Güejar – Guayabero. Pág 283, fragmento LA primera Violencia (1948-1953)

¹⁶ Molano, A (1987). Selva Adentro: Una historia oral de la colonización del Guaviare. El Ancora Editores, Bogotá. Pág 50

realizar la explotación cauchera, cuando el compromiso se debía a una carretera entre San Martín y Calamar que no realizó.¹⁷ En el momento en que la Rubber abandonó aquellas tierras, muchos de aquellos trabajadores y contratistas se asentaron en la zona y abrieron paso a la siembra, hicieron descumbres en pequeñas medidas para cultivar maíz y plátano ante la escasez por la ausencia de la Rubber, un renglón comercial importante que proveía enseres a sus trabajadores.

La bodega construida por la Rubber se convirtió en Bocademonte (1944) y se fundaron así mismo Guamal, Cubarral, Humadea y Castilla La Nueva, esta última alrededor del campo de explotación petrolera de la Tropical Oil Company. No obstante, el poblamiento era lento, espasmódico y muy diseminado. (Molano, 1989, p. 283)

Con todo ello, la posición de Granada me seguía pareciendo absolutamente crucial porque fue por ahí que entró una de las oleadas de *la Colonización Espontánea* de la que habla y distingue Alfredo Molano, al darse por el fluvial del río Ariari que permitió el ingreso para la época de la Violencia a campesinos que llegaron por el piedemonte de Granada, San Martín, Acacías o del interior del país, a través de Bogotá —Cundinamarca, Boyacá, Santander, entre otros—¹⁸; quienes se asentaron en las vegas del Ariari y el Alto Guaviare con la tradición agrícola que marcó un antes y un después en la economía extractiva de aquellas tierras.

Aquellos campesinos, cultivaron pan coger, criaron animales para el consumo y mantuvieron como posibilidad de ingreso económico la actividad de la pesca y las pieles que eran reglas del territorio. Ésta es la peculiaridad del colono que ingresa por el río Ariari, campesinos con trayectoria agrícola que se asentaron sobre las vegas del río Ariari y el Guaviare haciendo descumbres y fundaciones pequeñas para poder vivir, sólo que, de forma inorgánica, sin organización alguna prevista. Muchos de estos colonos que ingresaron por el río Ariari, hacen parte de la historia de la colonización de la Serranía de la Macarena porque se embarcaron por el Güejar y el Guayabero río arriba para fundarse sobre este y de ahí tumbar selva adentro.

Vale la pena decir que, los siguientes años siguieron entrando campesinos a colonizar por esa vía, en 1953 con la amnistía de Rojas se da una ola de desplazamiento que encontraría refugio

¹⁷ Molano, A (1987). Selva Adentro: Una historia oral de la colonización del Guaviare. El Ancora Editores, Bogotá. Pág 29

¹⁸ Molano, A (1987). Selva Adentro: Una historia oral de la colonización del Guaviare. El Ancora Editores, Bogotá. Pág 51

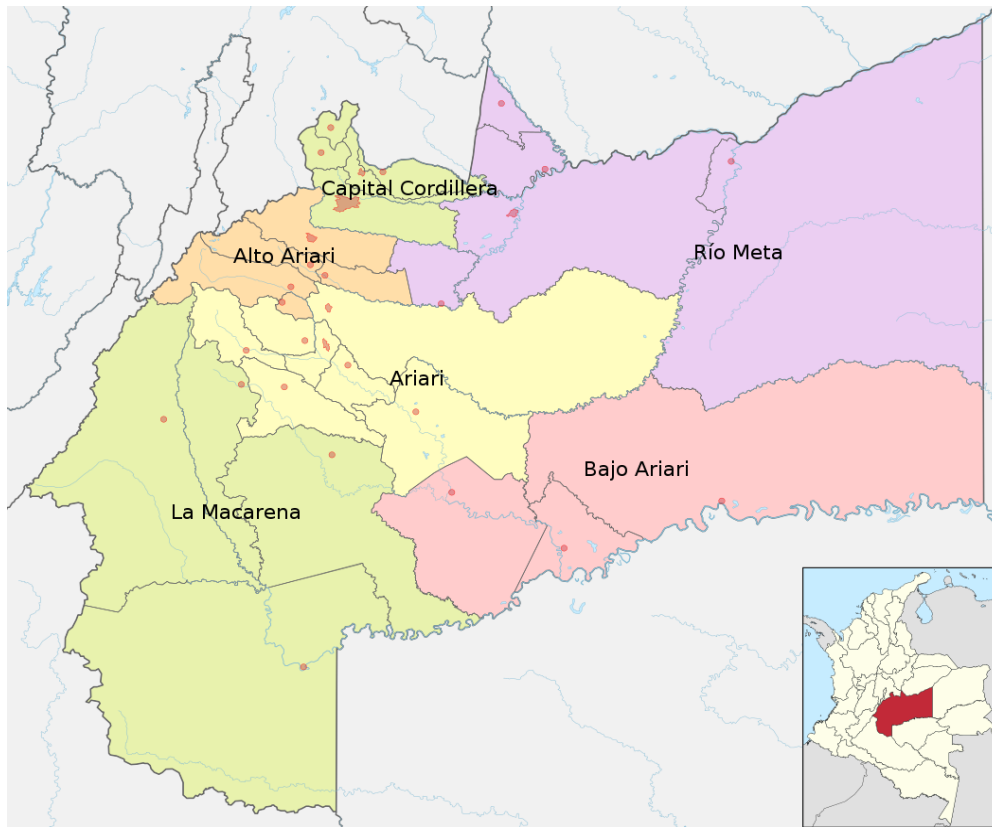
en aquellas tierras y en 1959, con el programa de *Rehabilitación social y Asentamientos Campesinos*, de Lleras Camargo, se impulsó otra ola colonizadora por este río hacia el Guaviare. *Colonización dirigida* la nombraría Molano que engloba los procesos de colonización dirigidos por el Estado para ocupar zonas baldías que fueron propiciados incluso por radio. De estos procesos se distinguen varios hacia el Guaviare, San Juan, Mesetas e incluso hacia la Serranía de la Macarena.

Al otro día, nos levantamos muy temprano para tomar el colectivo que nos conduciría a Vista Hermosa, pues, nos habían avisado que el transporte hacia la vereda salía dos veces al día, una en horas de la mañana y la otra a altas horas de la tarde. La idea era lograr abordar el de la mañana. El colectivo que nos llevaría a nuestro destino pertenecía a la empresa cootransguejar; compramos los pasajes, en menos de 10 minutos llenó cupo y emprendimos ruta nuevamente; la mañana se sentía mucho más húmeda que la tarde del día anterior, supuse que se debía a la llovizna de toda la noche que me arrulló.

La ruta que tomamos era la que nos conducía hacía el occidente del departamento a continuar la ruta sanjuanera; de salida atravesamos por el río más largo del departamento —el río Ariari— desde el Puente El Alcavarán, una estructura de viaducto con 460 metros de largo que conecta la región del Ariari. Este río que nace del páramo de Sumapaz, baja por la cordillera oriental y desemboca en el Guaviare, a la altura del municipio de Granada viene con una alta carga de sedimentos que explican la actividad minera y extractiva en el río para material de construcción. Cuando pasamos, retroexcavadoras y volquetas se ubicaban en las bahías de arena. En este punto, para ubicar con precisión el lugar donde nos adentramos, es necesario entender la conformación de las 6 subregiones del departamento del Meta que contiene los 29 municipios agrupados. (Ver Mapa y cuadro)

SUBREGIONES	MUNICIPIOS
CAPITAL CORDILLERA	Villavicencio, El Calvario, Restrepo, San Juanito, Cumaral
ALTO ARIARI	Acacias, Guamal, Castilla la nueva, Cubarral, El Dorado, Granada
ARIARI	Lejanías, El Castillo, Granada, San Martín, Puerto Lleras, Fuente de oro, San Juan de Arama
BAJO ARIARI	Mapiripán, Puerto Concordia, Puerto Rico
RÍO META	Puerto Gaitán, Puerto López, Cabuyaro, Barranca de Upía, San Carlos de Guaroa
LA MACARENA	Mesetas, Vista Hermosa, La Uribe, La Macarena

Fuente: Elaboración propia



El cruce por el Río Ariari desde Granada por el Alcavarán me hace pensar en la relevancia de la conexión de la subregión del Ariari hacia la subregión de la Macarena y la historia del primer puente que logra integrar los territorios. Sin duda, como la colonización que sube por el Güejar y el Guayabero hacia la Serranía de la Macarena, nombrada antiguamente Reserva Biológica de la Macarena¹⁹; por el cruce que permitió el Puente Guillermo León Valencia también se impulsó la ola colonizadora hacia la Reserva.

“Cuando en 1966 se construye el puente Guillermo León Valencia, se desembottellan las regiones del Güejar y del Ariari, al tiempo que se permite la articulación de San Juan de Arama, Mesetas, La Uribe y Vistahermosa al mercado nacional (...) Es de notar que también se facilita el avance colonizador que continúa ocupando las riberas de los ríos hasta atravesarlos y llegar a la Reserva de la Macarena, a la altura de Piñalito y Puerto Lucas, internándose cada vez más en los predios mismos del piedemonte de la sierra en el Guapaya, Caño Amarillo, Caño Tubo y Caño Rojo.” (Arcila. O, 1989. p. 153)

¹⁹ En 1948, el gobierno colombiano declaró, por la Ley 52 a la Sierra de la Macarena como Reserva Natural Nacional. En 1949, se determina la conservación de sus riquezas naturales, con fines de estudio e investigación científica. Entre 1959 y 1963 se declara Monumento Nacional, ratificándose su destinación como “Reserva integral de los recursos naturales”. Cordoba. C. 1988. Publicado en: Yo le digo una de las cosas (1988). En 1971 fue constituida como Parque Natural Nacional.

Mientras continuamos el trayecto, divisé grandes extensiones de palma africana, monocultivos de plátano, maíz, arroz, caña panelera, llanos pequeños para la ganadería en menor medida y monos tití que se asomaban en plena carretera en los cultivos de maíz. Avanzado unos kilómetros nos desviamos por una variante hacia el sur del departamento para llegar al casco urbano de San Juan de Arama “Puerta de entrada a la Sierra de la Macarena”, apenas la tomamos, presencié la majestuosidad de la Serranía al fondo, tan imponente y certera con el nombre que se le daba al municipio.

No nos detenemos en aquel municipio, pero ante el asombro de la abundancia de las tierras y los paisajes que se hacían fotografías preciosas en nuestras memorias —mientras nos íbamos metiendo hacia la subregión de la Macarena— una mujer que se transportaba con nosotras, nos toma la palabra y nos dice que aquello que veíamos no era nada de todo lo que escondía la Serranía, que toda la tierra estaba llena de agua por donde se le mirara y en el invierno los caños crecían a desbordar, además la selva contenía una cantidad de animales que sólo era posible ver allí. La inquietud, pero principalmente todo el asombro me tenía con el corazón acelerado de pura emoción. Al fondo, en el volante el conductor que nos escuchaba dice que estas tierras las cuidan los muchachos.



Serranía de la Macarena Fotografía: Paola Galeano

La Macarena

Hasta aquí, se supone, iba la trocha San Juanera, sin embargo, antes de voltear por la variante observe que la carretera continúa, es el enlace con Mesetas y La Uribe último municipio del departamento ubicado al occidente. Ese debía ser el antiguo camino construido por la Compañía de Colombia que iba entre San Juan de Arama, Uribe y Colombia-Huila que se fue abriendo con la exploración de quinas y caucho por parte de la hacienda, pero, se definió con el tránsito de ganado cuando la compañía orientó la actividad hacia la ganadería. Así fue como se dio origen a estos dos últimos municipios que resultarían siendo un paso crucial con los años.



Cartografía. Leal, Claudia (1995)

Era la primera vez que me adentraba por estos lares, aunque, los libros de Molano me acercaron por palabra y eso hacía que cada lugar fuese tan significativo al hacer conexiones con tantos relatos. Esta zona, el occidente del Meta, guarda el proceso de colonización de la Serranía de la Macarena que comienza consolidadamente luego de aquella salida de campesinos de tierras del Tolima y Sumapaz, de meses de tránsito con familias enteras y grupos armados, por medio de trochas que abrieron las rutas de comercio de esos primeros explotadores de caucho en las selvas del Ariari, Güejar y Guayabero, por ejemplo, por la que mencionaba anteriormente.

Para entender mejor a qué me refiero, voy a contarles, resulta que, por allá en los años 30's 40's en aquellos departamentos hubo destellos de lo que se denominaría colonos, una de las primeras formas de organización colectiva del campesinado consolidada en *ligas campesinas*, un movimiento agrario que se rebela contra el sistema conocido como *La Obligación*²⁰ a cargo de los únicos dueños de grandes extensiones de tierras.

Para ese momento, la figura que daba el sistema de Obligación al campesino era la de arrendatario, un trabajador permanente del señor hacendado que debía pagar una renta en forma de trabajo en las haciendas de café que eran grandes terrenos a nombre de unas pocas familias de la región. Esas propiedades más allá de ser unidades económicas, productivas eran organizaciones político-administrativas que se convertían en microestados, tenían moneda propia, régimen de vigilancia y la policía municipal de su parte que definía normas para quienes vivían en aquellos terrenos; cárceles, castigos y mecanismos coercitivos que reprimían a los campesinos y bloqueaban cualquier muestra de inconformidad. (Vega, 2004, p. 29)

(...) me salí de la Providencia, ya que el garrote en el sistema era descarado. El dueño daba la tierra, o mejor el monte, porque había que abrirlo, tumbarlo, quemarlo, sembrarlo. El arrendatario —que era uno— tenía que trabajar la tierra en café, y el patrón le reconocía —después de dos años— un precio de un peso por palo y les compraba el café beneficiado a ocho centavos la arroba. El dueño tenía más encima derecho a la mitad de la yuca, el plátano, el maíz, la caña, el frijol y todo lo que uno cosechara. No se podía ser colono porque los cuatro dueños de Chaparral reclamaban toda la tierra; los Caicedo, los Rocha, los

²⁰ Hace referencia a los días en que el campesinado debía trabajar en la hacienda del patrono como equivalente por el usufructo de un pedazo de tierra. El pago era en trabajo, aunque en ese momento tendía a convertirse en pago en especie o en dinero. Era particularmente servil, el poder sobre el arrendatario no sólo abarcaba la actividad económica, sino que se extendía a toda su familia y a su vida privada

Cantillo y los Iriarte. La finca de don Camilo Iriarte, tenía unas escrituras de 1840, en las que se reconocía la compra de una mejora de dos hectáreas en las juntas de las quebradas Amoyá y Ambeima. La compró con trapiche, casa y dos bestias a un indio, pero cuando nosotros investigamos el caso con el doctor Preciado, juez de tierras nombrado por el propio López para callar a Gaitán, nos dimos cuenta (...) que el globo de tierra de don Camilo tenía cien mil hectáreas y colindaba con Caldas y con el Valle: volteaba por encima de la cordillera a salir a Barragán” (Molano, 1994, pp. 24-25).

Así, contra tales condiciones se levantaron varios campesinos con el impulso del Partido Comunista (PC) que dio orientación en Cundinamarca y de Gaitán que para ese momento hacía parte de la Cámara de Representantes. Inicialmente, fueron exigencias al sistema de Obligación, en el Tolima empezaron por las romanas adulteradas de los patronos, quienes les daban en la cabeza al comprar y al vender. Formaron comisiones, compraron una nueva y empezaron a exigirle a los patronos la medición justa. Luego, se rebelaron contra la usura de los créditos de comida a los terrajeros y la avanzada escaló a la toma de tierras. Se fundaron colonias agrarias en las ocupaciones de las haciendas y luego con la Ley 200 de 1936²¹, se sancionó las tierras que los grandes hacendados reclamaban y los colonos se convirtieron en propietarios de hecho.

De ahí para adelante lo que vino fue confrontaciones por la lucha de parcelas, López Pumarejo ordenó redactar títulos de propiedad y ahí sí echaron pelea los patronos, no les gustó la dinámica de *la tierra pa quien la trabaja* y se volvieron enemigos acérrimos de la Revolución en Marcha²². En las siguientes presidencias, el retroceso de la legitimidad de tierras se hizo presente, la gran pausa²³ y la Ley 100 de 1944²⁴ fueron claro ejemplo de ello, con ese panorama, los

²¹ La Ley 200 de 1936 se enfoca en solucionar conflictos que había con la propiedad de la tierra. Lo que promulga esta ley, en principio, era que la tierra era de aquel que la hacía productiva.

²² La Revolución en Marcha comprende el periodo que va desde 1934 a 1938, llamado así para establecer el contraste entre el gobierno de Alfonso López Pumarejo (progresista, reformador) y el de la Concentración Nacional presidido por Enrique Olaya Herrera. **Definición tomada de:** Ardila, B. (2017). Alfonso López Pumarejo y la revolución en Marcha. Banrepcultural.

²³ La irresolución de la administración de Eduardo Santos respecto a la aplicación de las reformas de la «Revolución en Marcha» de López Pumarejo, sumada a la crisis económica producto de la II Guerra Mundial, le granjearon a su gobierno el apelativo de «La Gran Pausa». <https://www.senalmemoria.co/la-voz-del-poder/eduardo-santos-montejo>.

²⁴ Ley 100 de 1944 impulsada por el segundo gobierno de López (1942-1945) le dio más tiempo a los latifundistas para hacer productivas las tierras incultas, lo cual en la práctica volvía a ponerle trabas a los colonos. <https://www.senalmemoria.co/articulos/lopez-pumarejo-inconclusa-reforma-agraria>

terratinentes se armaron y empezó la persecución a campesinos. Cuando llega Ospina a la presidencia en 1946, con su intransigencia a la reforma agraria y la intención de mantener la hegemonía conservadora, la violencia sigue y se agudiza en el campo de las regiones del país.

Para el año 1948, con la muerte de Gaitán la ola de violencia se recrudece al interior del país y con ello, se enardece el hostigamiento a campesinos y familias enteras de ideología liberal. Las policías municipales en conjunto con los chulavitas empezaron a tomar pueblos enteros para perpetrar masacres, saqueos e incendiar los ranchos persiguiendo a todos aquellos de corte liberal. Ante la situación, miles de familias emprendieron la huida hacia el monte. Las antiguas ligas campesinas que dieron las luchas agrarias años antes deciden recomenzar la organización, creando comandos defensivos en conjunto con otros liberales, algunos con mejor posición económica como los Loaiza. Como resultado de tal organización campesina, van a aparecer comandos armados en todo el país.

En el Tolima, la violencia tuvo mucha fuerza, tanto así que sólo en el sur en el año 1950 se formaron 12 grupos de autodefensa campesina y personajes como Ciro Trujillo en Monteloro, Prías Alape en Gaitania, Mariachi en Planadas, Vencedor en la Profunda, Isauro Yosa en Chaparral, entre otros jefes de comandos, organizaron Columnas de Marcha para proteger a la gente que huía por los ataques de la fuerza pública en aquellos pueblos. Varios de estos grupos, dirigieron la huida hacia el norte para buscar unirse con otros comandos liberales como el de Juan de la Cruz Varela en Sumapaz, más hacia el Sur para dar con el mando de Gerardo Loaiza y sus hijos en Rioblanco o hacia San Miguel, donde se fueron consolidando varios jefes. Esto con el objetivo de sumar fuerzas para actuar en conjunto y lograr enfrentar o detener la agresión Chulavita.

De esa operación conjunta entre comandos, surge lo que el profesor Miguel Ángel Beltrán (2015) denominaría la primera experiencia de resistencia y convivencia, antecedente de las repúblicas independientes. El comando de El Davis, producto de la organización entre Isauro Yosa (Comunista) con el comando Combeima, Gerardo Loaiza y Peligro (Liberales), quienes armaron una Columna de Marcha con familias enteras de campesinos desplazados, hacia la región de El Davis en Rioblanco, entre los ríos Anamichú y Cambrín, sobre la cordillera Central en el Sur del Tolima. Allí, invitan a resguardarse a los comandos de Prías Alape, Mariachi y Pedro Marín Marín quienes estaban acentuados en la región de San Miguel y otros aquellos que venían de Coyaima.

Adicionalmente, llegaron muchas familias liberales que huyeron sin organización alguna por el monte.

En el Davis, se creó la Sede del Estado Mayor Unificado para coordinar las operaciones de aquellas comisiones compuestas tanto por limpios (Liberales) como por comunes (comunistas) que salían a combatir a los conservadores. Por ello, se convirtió en el más grande asentamiento de defensa campesina, donde primó los bienes colectivos y sobre todo el trabajo conjunto. En aquella región todos echaron mano para levantar un gran poblado con organización política, social y económica independiente “Había hospital, campo de paradas, fábrica de cotizas de fique, almacén general o comisariato, comedores generales, armería, escuela, juez y se llegó a construir edificios antiaéreos.” Molano. A (2016, p 22)

Sin embargo, el tiempo no esperó y las diferencias entre limpios y comunes se echó a ver con ímpetu, el modo de operar años después se volvió conflicto. Liberales abogaban por la propiedad privada de las armas y comunistas por la propiedad colectiva para el movimiento. Así mismo, rechazaron la ideología política y la organización que lideraban los comunistas. Un año después, en 1952, la división se agrava cuando los comunistas, orientados por el Partido Comunista, adoptan el programa aprobado por la Conferencia Boyacá dada el 15 de agosto del mismo año, donde se deliberó nacionalmente con otras guerrillas, un programa social que recogía la independencia y autonomía para la construcción de un Gobierno popular con garantías democráticas para el campesinado. Un territorio con soberanía propia. Para los liberales, todo esto no era posible.

En 1953, Gustavo Rojas Pinilla se posesiona en el poder a través de un golpe de Estado, el cual, se da en complicidad con los opositores tanto del partido Liberal como del Conservador. Con él en el poder, se declara Estado de Sitio²⁵ y se promueve un proceso de amnistía e indulto general, el cual invitaba a los movimientos guerrilleros liberales a entregar sus armas a cambio de un proceso de reincorporación en la sociedad en donde se les darían garantías para tener una mejor

²⁵ El estado de sitio es un régimen de excepción que debe ser declarado por el poder ejecutivo, en particular por el presidente que tiene el permiso de ejecutarlo. El estado de sitio está bajo el mando de la constitución, porque se asemeja a la situación de guerra, además pueden otorgar facultades extraordinarias a las fuerzas de seguridad para la represión, por eso de esta manera garantizan la paz social y evita la explosión de violencia. Tomado de: <https://conceptodefinicion.de/estado-sitio/> el día 4 de septiembre de 2022

calidad de vida. Los antiguos liberales del Davis, los Loaiza entregaron armas y Don Gerardo fue nombrado alcalde de Rioblanco, así mismo, otros mandos de la fracción liberal fueron transitando a la vida civil poco a poco.

Al respecto, la organización comunista decide no entregar las armas ni acogerse a los términos de Rojas Pinilla porque los acuerdos eran precarios. En una reunión de aquellos comandos se determinó la continuación de movimientos de defensa hasta que se lograran mínimos de exigencia, entre los cuales estaban, libertad para presos, devolución de las fincas de las víctimas, reposición de bienes, reforma agraria, entre otros requerimientos.

Frente a esta situación, Rojas Pinillas da la orden de atacar y cercar el Davis, lo que hacen los jefes comunes es evacuar la población civil bajo la figura de comisiones rodadas al mando de Ciro Trujillo; Richard, sale para Calarma; Isauro Yosa para Gaitania y luego forman una Columna en marcha para desplazarse hasta Villarrica – Sumapaz en donde encuentran a Ciro Trujillo. Por su parte, Charro Negro y Pedro Marín deciden desplazarse (por las vegas del río Támara) entre Marquetalia y Riochiquito. Allí se acentúan. Ave negra, sale para Natagaima, donde al final entrega armas. El Llanero, quién se queda con su comando defendiendo El Davis, es capturado y fusilado con todos sus hombres. Molano. A (2016, p 28).

Los comandos con población civil que se desplazaron hacia Villarrica – Sumapaz, pueblo ubicado en el oriente del Tolima, son albergados y recibidos por un movimiento campesino liberal que tampoco entregó armas, pero detuvo la acción en el territorio, consolidando así, un asentamiento de gran magnitud. De ahí que, con la llegada de estas poblaciones a Villarrica y muchas más familias que ante los incumplimientos de Rojas, se encaminaron nuevamente hacia el monte, el profesor Miguel Ángel habla de la segunda experiencia de resistencia y convivencia de las guerrillas.

Para el año 1955, en un Contexto de Guerra Fría, Rojas Pinilla declaró ilegal el Partido Comunista²⁶ y declara a Villarrica, zona de operaciones militares para detener el avance comunista. Esto trajo consigo una serie de enfrentamientos entre los militares instalados en Cunday y el movimiento campesino consolidado en Sumapaz que se oponía a salir del territorio. La avanzada

²⁶ Molano, A (1987). Selva Adentro: Una historia oral de la colonización del Guaviare. El Ancora Editores, Bogotá. Pág 41

de las fuerzas militares por orden de Rojas Pinilla, quien autorizó el uso de todo el arsenal de guerra que compró en su gobierno, despliega una oleada de violencia con bombardeos aéreos y hostigamientos de munición pesada hacia el territorio donde había población civil.

A las 7 de la mañana el Ejército rompió la cortina y se entró... Ese día la gente lloraba; una gran cantidad de compañeros, hombres, mujeres y niños lloraban de ver tanto ejército, tantos aviones. Donde caía una bomba iba prendiendo todo, monte casas, todo; la gente se arrodillaba a pedirle a Dios. Parecía el juicio final... En esa evacuación ya íbamos como 3.000 personas... (Molano, 2016, p. 38)

Como resultado de la ofensiva en Villarrica, los guerrilleros armaron nuevamente la estrategia de Guerrillas Móviles para replegarse a otras regiones por medio de las Columnas en Marcha, la idea consistió en evacuar a la población hacia el páramo para luego dividirse. Un comando salió hacia la región de El Pato, otro hacia el Alto Guayabero y otro hacia el Cañón del Duda. En el Guayabero se refugió una Columna de Marcha oriunda del Norte del Tolima dirigida por Mayusa, alias Gavilán:

A mí me encargaron de preparar las comisiones de marcha: 230 hombres distribuidos en tres contingentes. Richard salió para el Pato, yo comandé la marcha hacia el Alto Guayabero y una tercera columna dirigida por Prada huyó por Cabrera hacia el Duda. La marcha de nuestra columna fue lenta y bregosa (...) avanzábamos un día y teníamos que descansar dos. Hubo dos o tres combates pequeños, pero al fin salimos en limpio, al Alto Guayabero.

Por allá no nos esperaba la paz sino la guerra. Dumar Aljure, un hombre muy estratégico, se nos había adelantado y había situado a sus hombres, pocos eso sí, en las cabeceras del río. Eran colonos fieles a él, armados y bien parapetados. Era cosa de vida o muerte porque ellos se habían posado en las mejoras que encontraron y por ahí no había nada más que comer. Nosotros llegábamos hambreados y necesitados. Nos vimos en la penosa obligación de sacarlos a bala limpia, para poder conseguir el dulce y la yuca. Aljure salió derrotado río abajo. (Molano, A. Fajardo, D. Carrizosa, J, 1988, p. 56)

En el Duda, tal cual como en las experiencias del Davis y Villarrica, se levantó un asentamiento, aquellas familias campesinas empezaron a tumbar la selva, sembrar y cosechar colectivamente. Sin embargo, tiempo después de la consolidación del territorio, en medio de un

panorama nacional sin garantías, jefes del comando unificado deciden dividirse nuevamente para asegurar zonas de defensa y ampliar la colonización. De allí salen comandos armados hacia El Pato, La Uribe, El Caguán, El Ariari y hacia el Guayabero.

En algunos territorios como El Pato y El Caguán, encontraron campesinos instalados en colonias luego de haber huido de la Violencia, quienes levantaron individualmente la colonización. Para el caso del Ariari, había una colonia organizada por Plinio Murillo (Capitán Veneno) y Pastor Ávila luego de la amnistía del 53 por orden de Guadalupe Salcedo como parte de las negociaciones. Aquella población que se dirigió hacia el territorio trabajado por Plinio Murillo y compañía fue recibida con las manos abiertas o mejor dicho con la tierra dispuesta, fueron ellos quienes se asentaron en Medellín del Ariari, territorio que impulsa la Colonización de la Sierra de la Macarena y del bajo y medio Guayabero porque extiende la colonización hasta tales territorios.²⁷

“Yo quise salir para el Duda, pero ya la columna llevaba mucha ventaja. Nos desparramamos cada uno por su lado. Yo volví a Cabrera y de allá me tiré a Guatimbol donde me encontré con Eusebio Prada. El venía de el Duda y me invitó a instalarme allá. Acepté. Me contó que ya las familias se habían fundado en Medellín del Ariari y que allá me esperaba. ¿Cómo llegó? —le pregunté— Pues en bus —me contestó—. Jalé para Bogotá y de Bogotá a Medellín del Ariari de un solo dolor. El que mandaba por allá era “Veneno”, el capitán Plinio Murillo. La guerra ya había pasado y nos pusimos a trabajar la tierra, a hacer fincas. Allá me volví a encontrar con mi papá y pusimos un aserrío. (...) Estando en los aserríos fue que supe del Guejar, de Puerto Lucas y me vine a buscar el cedro macho, que disque había mucho. Como siempre me ha gustado el destino de trabajar solo, me enruté hacia acá. (...) Era el año 65” (Molano, A. Fajardo, D. Carrizosa, J. 1988. P76)

Aquel proceso de avanzada de colonos armados en la región del Meta, mencionado anteriormente, recibe el nombre de Colonización Armada, según Alfredo Molano (1989). Este proceso como ya se había explicado, consistió en fundar fincas y cultivos colectivos luego de la tumba de selva, por parte de columnas de marcha que huían de la violencia del Tolima e ingresan a la región del Meta por el Río Guayabero. Sin embargo, la peculiaridad de esta colonización radica

²⁷ Molano, A (1987). Selva Adentro: Una historia oral de la colonización del Guaviare. El Ancora Editores, Bogotá. Pág 43

en la organización colectiva y asociativa del trabajo que luego permitiría la llegada de más colonos y la defensa misma contra el terrateniente.

“La base de esta colonización empezó a prosperar económicamente y a extenderse hacia el sur por el piedemonte llanero y las estribaciones de la serranía de La Macarena para encontrarse con la corriente colonizadora que hacía suyas las tierras del Alto Guayabero y del Caguán. Como expresión de este proceso aparecieron Lejanías, Vistahermosa, Mesetas y El Refugio (hoy La Macarena)” (Molano, 1987, p. 44)

Es necesario decir, que la llegada de colonos venidos del Tolima y del Sumapaz a estas tierras presididas por aserradores y tigrilleros, abre la puerta años después, a más fundadores que venían en busca de tierra para trabajar el pancoger y de esa forma, también avanzó la colonización sobre Serranía de la Macarena y las vegas de los ríos.

“Esto era pura montaña. Yo miré ya tarde unas matas de palma en una banquetta y le dije al viejo: yo quiero ahí. Él miró. No había peligro porque el río no subía mucho. Dijo sí. Bajamos el equipaje y los niños, ya los mayores ayudaban. Esa noche, tendimos plásticos y nos guarecimos. (...) El viejo le contestó: No hace nada señor. Somos muy pobres y vinimos a buscar vida por aquí, somos del Tolima. (...) Entonces a los días comenzó a entrar gente a tumbar montaña. Todo era montaña y habiendo gente por fuera sin hacer nada, se junta el hambre con las ganas. Llegó mucha gente, es que la memoria ya olvida. Pero había del Tolima, de Girardot, del Huila, de La Dorada”. (Molano, 1988, p. 61)

Vista Hermosa

Vista Hermosa, es un municipio ubicado en el sur del departamento del Meta, al sur este de San Juan Arama, con 25.678 habitantes, fundado por Pedro Angulo un oriundo de Pasto, liberal, aserrador de oficio que el cedro lo trajo por estos lares.

“Así comenzó el pueblo, un día alguien dijo: vamos a hacer el pueblo para que no nos toque ir hasta Granada y lo hicimos. Trazamos un parque. No teníamos escuadra, ni metro y por eso quedó descuadrado. Después se comenzaron a trazar las manzanas 80 x 80 y 20 x 20 de calle. Organizamos una Junta de Acción Comunal y así fueron haciendo el

trazo. Vista Hermosa se fundó el 14 de abril del año 64; en el 69 se creó como municipio y fue inaugurado el 5 de abril del año 70. Se nos olvidó hacer iglesia porque aquí éramos todos liberales o comunistas. En el 65, había 17 casas, en el 66 llegó el Rápido Acacias, en el 68 entró Incora y la C.V.M. Este fue el acabóse de la selva.” (Molano, A. Fajardo, D. Carrizosa, J, 1988, p. 40)

Llegamos a este municipio y allí desapareció el sofoco del calor, parecía que había dejado de llover hace unas horas por las secuelas del asfalto y al contrario de lo que se podía pensar del bochorno levantado por las lluvias, aquí no sucedía, había una frescura que se reafirmaba en los soplos del viento, la sombra de las palmas por todo el pueblo y la humedad más presente que nunca. Lo pegajoso del cuerpo, fue inevitable.

Nos bajamos del colectivo ingresando al pueblo, según indicaciones del conductor allí nos darían información, preguntamos por la línea que nos conducía a Caño Amarillo y dimos con un conductor a cargo de los viajes hacia allá, él nos informa que la línea salía a medio día, pero al ser varias personas podríamos cuadrar cupo para que saliera pronto otro carro y nos hiciera el viaje.

Mientras el carro se ponía en marcha, el tinto acompañó la espera en una panadería esquinera. A simple vista, desde donde estábamos, el pueblo se veía solitario, detenido, con una que otra mirada curiosa puesta en nosotras. Supuse que se debía a que era día entre semana y a la ubicación de aquel punto, en la entradita del municipio.

Observo con detenimiento la parte del pueblo donde estábamos y viene a mi memoria un actor muy relevante en la historia de estas tierras, el Sindicato de Pequeños Agricultores del municipio que es el resultado de las capacidades organizativas de la colonización armada para la supervivencia colectiva. Es protagonista de las luchas por las tierras de los hatos ganaderos de San Juan que se adjudicaban unos pocos, mientras iban llegando cantidades de campesinos en busca de un lugarcito pa vivir y trabajar.

Este sindicato conformado también por campesinos, se volvió autoridad entre los colonos, los defendía, luchaba contra la expansión latifundista, ubicaba a los recién llegados, determinaba el uso de aguas, las divisiones de linderos, distribuía justo y a medida, fundó cooperativas productivas, protegió la Reserva hasta que el municipio fue erigido municipio y ahí, se puso dura la incidencia del sindicato porque se desconoció la forma de organización campesina instalada en

el territorio (propia de los movimientos armados) y por ende, sus modalidades de gestión que luego desencadenaron la disputa de los límites de la Reserva con el Inderena.

Al rato, después del tinto en aquella esquina, nos informan que ya había transporte. Nos señalan el carro abordar, una Toyota Land Cruiser FJ40 verde oscura, una belleza de carro, lo detallé minuciosamente porque mi padre siempre había querido uno de esos. El lugar donde abordamos el carro resultaba muy propio de un pueblo, pues, no era un predio de terminal de transporte, sólo un costado de vía donde se ubicaban los jeeps que se adentraban a las trochas de la Serranía de la Macarena en donde estaban las veredas del municipio.

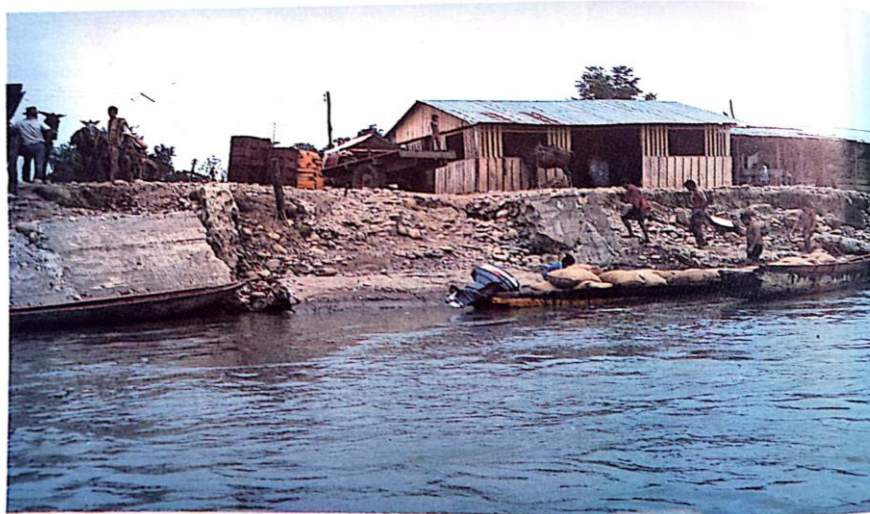


3. VISTAHERMOSA. El sistema de transporte terrestre, taxi rural. Todos los puntos terminales son poblados dentro o en la periferia de la Reserva: Puerto Alegre, Puerto Lucas, Piñalito.
(Foto: Fernando Cubides)

Continuamos el último tramo del viaje hacia el suroccidente. Nos llevaría al punto, un señor que desde la puesta en marcha nos echó cuento de las tierras y develó su generosidad.

Apenas salimos del pueblo se abrió una vía adornada con bastante vegetación de lado a lado, era quizás el anuncio de la selva y todo lo que contiene; terminamos un tramo pavimentado, cruzamos el río Güejar a la altura de Puerto Lucas y empezamos un camino destapado que de ahí en adelante es una brincadera como pa quedar descuajado, es la prueba férrea pa medir finura y astucia del conductor porque la coge a toda mecha y se mueve entre filo y filo esquivando los desniveles. Desde que se arranca, la Serranía acompaña el trayecto, mirarla hace que se sientan

enchinados los misterios en la piel ¿Qué tanto se esconde entre montañas y las impresionantes formaciones rocosas?



2. PUERTO LUCAS. Rivera sobre la Reserva en el Rfo Guéjar. Se aprecia cómo las propias obras de construcción, construidas con fondos comunales, han sido derribadas por el río, debido a las variaciones en el régimen de aguas.
(Foto: Fernando Cubes)

La vía, es lo que han llamado la Trocha Ganadera, un antiguo camino que conecta Vista Hermosa y la Macarena impulsada por las FARC, pero hecha a pulso por manos de colonos. Este paso atraviesa caños continuos y en época de invierno, complejizan el tránsito; de ahí la estupefacción que fue el estado de emoción presente durante todo el viaje ante los paisajes que nos ofrecía la región, pero, sobre todo, ante la impresión de pasar en medio de flujos de agua que rebasaban las llantas del jeep. La abundancia de agua era impresionante, desde la carretera podíamos divisar flujos convertidos en cascadas, uno tras otro.

Trocha ganadera (vía a Caño Amarillo) **Fotografía:** Paola Galeano



Al costado derecho, durante todo el trayecto estuvo la Serranía de la Macarena, imponente y mágica porque acapara la contemplación y te sumerge en la belleza absoluta de la que está hecha. También, en la misma dirección, piedemonte, donde había cultivos de plátano, café, maracuyá, cacao y cabezas de ganado por abundancia.

En ese momento, recordé a los Benjumea, terratenientes de la región dueños de más de 40.000 hectáreas y a los que los colonos le quitaron tierra a la mala; para ellos no hay delimitación de la Serranía, ni siquiera hoy en día que se siguieron explayando en propiedades y son grandes ganaderos de esa zona. Lo curioso del asunto es que los ganaderos propietarios de grandes extensiones de esta región son consecuencia del aprovechamiento de las crisis de los colonos que se vieron obligados a vender o abandonar las tierras ante la quiebra con los créditos de la Caja Agraria, el paludismo y el grajo que acabó con muchos cultivos. Los terratenientes compraron o se apropiaron de las mejoras que habían abandonado campesinos en medio de las crisis.²⁸



Terreno de los Benjumea por Caño Guio **Fotografía:** Paola Galeano

²⁸ Hay futuro si hay verdad: Informe Final de la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición. Primera Edición Colombia adentro. Relatos territoriales sobre el conflicto armado. Orinoquía. Bogotá, 2022.

En el camino, pasamos la vereda Puerto Lucas, la Albania, Maracaibo y finalmente llegamos a Caño Amarillo. El destino final, luego de hora y media en ruta.

Caño Amarillo



Poblado Caño Amarillo **Fotografía:** Paola Galeano

Caño Amarillo es un caserío perteneciente a la vereda El Triunfo ubicada al suroccidente del municipio de Vista Hermosa, en límites con Maracaibo, al sur con la vereda Santo Domingo, al occidente con la Serranía de la Macarena y al oriente con el Río Güejar. Es un territorio que pertenece a la Zona de Recuperación para la Preservación Norte²⁹ del Área de Manejo Especial de la Macarena y Parques Nacionales Naturales que se encargan de la protección y la administración de los recursos naturales de esta zona.

²⁹ Recuperación para la Preservación: Actividades humanas orientadas al restablecimiento de las condiciones naturales primigenias de la zona. Tomado de:
<https://www.anla.gov.co/documentos/biblioteca/reportaleamem6.pdf>

Por ello, es un territorio vinculado a los procesos de colonización que se dan en la margen derecha del río Güejar sobre la Reserva de la Macarena y que posteriormente con la llegada de la Marihuana en 1974 y la coca en 1978³⁰ se empieza a delimitar y se configura con una trayectoria de producción comercial de la coca hasta el 2017 cuando los campesinos cocaleros ubicados en esta subregión inician con la erradicación manual a través del programa del PNIS³¹ formulado en el Acuerdo de Paz del 2016.

Allí, nos esperaba el Comité Cívico de Derechos Humanos del Meta, organización con incidencia a lo largo del departamento en procesos jurídicos, pues tenía prevista una capacitación con la Junta de Acción Comunal del caserío, sobre la Ley 2166 del 2021 que derogaba la ley 743 JAC. Al llegar, la humedad se sintió mucho más fuerte, rastros de lluvia de hacía poco tiempo se sobreponían en la vía, barriales frescos por donde pisáramos y la cercanía absoluta de la Serranía era la respuesta.

El jeep se estacionó justo en una tienda esquinera en donde se encontraban un grupo de campesinos reunidos, bajamos del carro e inmediatamente el conductor nos referencia que allí, suponía, sería la reunión de la Junta. Saludamos a todos los presentes, nos presentamos con la directora y el abogado del Comité y continuamos a un segundo piso donde se haría la capacitación. Se acomodó el espacio y fueron subiendo campesinos que supusimos pertenecían a la junta directiva de la organización comunal. La presidenta Cruz Elena Acevedo, el vicepresidente Gonzalo, la tesorera Deyanira, el secretario, las coordinadoras de las comisiones de trabajo (salud, educación, ambiente) y diversos colonos afiliados.

A medida que se fue dando la capacitación salieron a la luz varias claridades frente a la función de la JAC como organización local que vela y procura por las necesidades de la comunidad. Se develó la garantía y la decisión que tienen para la legalización de los predios. La organización alrededor de los servicios básicos, en este caso, la luz conectada a una planta de energía, el acueducto comunitario, el sistema de basuras, las actividades con la escuela etc. Adicional que las JAC son parte de una estructura organizativa a nivel nacional, Asojuntas, Federación de acción comunal y la Confederación nacional de acción comunal.

³⁰ Molano, A (1987). Selva Adentro: Una historia oral de la colonización del Guaviare. El Ancora Editores, Bogotá. Pág 60

³¹

Durante la capacitación, se abrió la posibilidad de presentarnos y todos los y las campesinas presentes también lo hicieron, allí me di cuenta de las formas de organización comunitaria que mantienen en la zona, cada uno a la par que se fue presentando, enunció los procesos productivos a los que se dedica y, por ende, a la organización alrededor de los mismos en Asociaciones. Asotricampo es en la que están todas vinculadas, pues agrupa productores de café y cacao.

Finalizada la capacitación, nos esperaba un plato de sancocho de gallina. Mientras servían y ayudamos a repartir el alimento, cruzamos conversaciones con las mujeres campesinas, quienes nos extendieron la invitación a sus fincas y nos hablaron de las capacitaciones que hacen con el Sena y USAID (Agencia de EE. UU para el desarrollo internacional) que apoya proyectos productivos que surgen luego del proceso de paz del 2016 con la sustitución de cultivos ilícitos.

Mientras estuvimos en el segundo piso, no deje de observar todo el movimiento del caserío desde la ventana que quedaba a un costado de donde me encontraba sentada. Estábamos en todo el paso de la trocha ganadera, así que el flujo de transporte era continuo, camiones, motos, camperos y jeeps cargados de maracuyá se pasaban por el frente. Supuse, que era día de carga pa sacar al pueblo.

Luego, niños corriendo con uniforme de colegio, se debía a la terminación de la jornada escolar y a la existencia de una escuela justamente allí en el caserío, nombrada Escuela Rural Pedro Nel Jiménez Obando que después entre conversaciones con los niños, hijos de las mujeres pertenecientes a la Junta, nos develarían que sólo va hasta grado octavo, por lo tanto, para la culminación del ciclo escolar, se debía salir del territorio a Maracaibo donde estaba la sede principal de la escuela en forma de internado; o en su defecto, dirigirse a Vista Hermosa a los espacios de validación.

Además, desde allí pude observar varias tiendas, un supermercado, una chancería y como no puede faltar en cualquier poblado, una esquina pa levantar codo tomando pola. Continuamos conversaciones sobre el territorio y los niños nos extendieron la invitación para ir a un charco ubicado en un caño saliendo del caserío, pleno pa bañarnos y bajar la intensidad del calor que se posaba sobre la tarde. Era la oportunidad perfecta para conocer más del caserío o quizás recorrerlo todo.



Vista a la Serranía desde la Escuela Pedro Nel Jiménez Obando **Fotografía:** Paola Galeano

De camino, seguimos la carretera por la que llegamos y observe más comercio, una panadería, una carnicería, más bares, billares, una cancha de tejo y casitas continuas. Al costado izquierdo una extensión pequeña de tierra con muchos árboles de maracuyá, maracuyeras les dicen. Caño Amarillo, es el primer caño que nos encontramos saliendo del caserío y Caño Hondo, el segundo donde nos pegamos un chapuzón. Unos pasos más adelante había pie de monte y pudimos contemplar con detenimiento la Serranía de la Macarena por un rato; desde el poblado se veía y sentía más cerquita, es inmensa.

A la vuelta, nos dirigimos nuevamente hacia la tienda esquinera donde había sido la reunión con la JAC y donde habíamos descargado nuestras maletas. Tomamos tintico y divisé los otros costados que desde arriba no podía. Resulta que ese punto, es un eje de la carretera del poblado, porque se divide la principal hacia otros tramos. Hacia el occidente, nos dirige a un sendero que permite introducirnos hacia la Serranía de la Macarena, en donde hay varias fincas de colonos, pero antes de salir del caserío la caseta comunal para eventos y talleres de la comunidad. Hacia el oriente, encontramos la escuela, más casitas, el matadero del poblado, el basurero y una ruta hacia la vereda el Piñal. Hacia el sur, siguiendo la trocha ganadera que es carretera en realidad, Santo Domingo y

Del surgimiento a los procesos de paz en el territorio

Hablar de las FARC en el territorio, necesariamente nos implica viajar por la historia de la organización guerrillera y su consolidación militar que pasa por la historia del territorio. Los inicios se despliegan cuando se da la ofensiva en El Davis en 1953 y la organización de las defensas campesinas en comandos guerrilleros evacua dividiéndose en varios grupos que partieron hacia distintos territorios. Charro Negro y Pedro Marín deciden desplazarse (por las vegas del río Támara) entre Marquetalia y Riochiquito para consolidar un asentamiento campesino en aquellas tierras ante la violencia.

Sin embargo, con Lleras Camargo, se abre la posibilidad de una negociación social entre el gobierno y las restantes guerrillas para la terminación del conflicto. Lleras, impulsa otro intento de amnistía para 1959 con el Plan de Rehabilitación Nacional en donde integra algunos jefes de comandos a la sociedad civil. Tal es el caso de Pedro Antonio Marín a quién nombran inspector de carretera. Con aquel Plan Nacional, también se pretendió legitimar aquellas tierras de colonización, pero sólo es hasta 1961, con la creación del Instituto Colombiano para la Reforma Agraria (INCORA), que se emprendió la ruta para legitimar la ocupación territorial, con sus tres lineamientos que consistían en dar dotación de tierras a campesinos carentes de ellas, adecuación de tierras para incorporarlas a la producción y la dotación de servicios sociales básicos. Lo que se sabe es que el objetivo de impedir la concentración inactiva de la propiedad territorial y la redistribución de la tierra fue insuficiente.

Así mismo, para el mismo año, Álvaro Gómez Hurtado, hijo del expresidente Laureano Gómez denuncia ante el Senado de la República, la existencia de unas tierras liberadas que él denomina Repúblicas Independientes, donde supuestamente no se reconocía la soberanía del Estado Colombiano y estaba en peligro la democracia, además, menciona que son zonas donde el ejército colombiano no puede entrar porque son controladas por bandas armadas comunistas y exige la intervención inmediata. Es preciso señalar, que el contexto para esa época resulta crucial, porque hay una oleada de propaganda anticomunista auspiciada por el contexto de la Guerra Fría y el éxito de la Revolución Cubana, el cual, instala un discurso de persecución a toda ideología comunista en América Latina. Y aunque Alberto Lleras Camargo no autoriza la intervención armada, porque implicaba otra agudización de la violencia y un retroceso en los planes nacionales.

Más tarde con la entrada del conservador Guillermo León Valencia, se emprende nuevamente la persecución radical a los territorios de organización campesina, especialmente a Marquetalia, que deriva luego en la prolongación de la violencia, con un nuevo episodio para el país, el conflicto armado. En 1964, el presidente conservador Guillermo León Valencia, da vía libre para luchar contra tales “repúblicas independientes”, la estrategia consistió en aislar Marquetalia, empezando a invadir Riochiquito.

Esta operación denominada Operación Soberanía llevó varios meses de trabajo de inteligencia en la región, porque había una dificultad para poder llegar por el desconocimiento del territorio, los militares en varios intentos fallidos no logran penetrar la zona. No obstante, para el mismo año las tropas del general José Joaquín Matallana logran introducirse violentamente en el territorio y atacan la república de Marquetalia. La guerrilla responde ante la violencia y los combates se dan por varios días. Sin embargo, antes de la incursión militar los jefes del grupo Marquetalia logran salir por una trocha. Huyen a la república independiente del Pato y tiempo después se trasladan hacia los Llanos del Yarí ubicados entre la intersección del Meta, Guaviare y Caquetá.

En 1964, se da la Primera Conferencia Nacional de Guerrilleros, donde se otorga el nombre de Bloque Sur a la naciente organización armada, por ubicarse al Sur del Tolima. Allí, también se formó el Estado Mayor compuesto por Ciro Trujillo, Jacobo Arenas y Pedro Antonio antecedente de lo que sería posteriormente las FARC. Durante este mismo año, los guerrilleros se trasladan a la Amazonía Colombiana y el Piedemonte de la Cordillera Oriental (Meta, Caquetá) huyendo de avanzadas militares, con el fin de reagruparse. Ya en 1966, en la Segunda conferencia guerrillera, realizada en el Duda, departamento del Meta se constituyen las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército del Pueblo (FARC – EP) que marcaría el inicio de otro periodo de violencia en el país. Esta conferencia se considera como constitutiva, donde se establece la estrategia expansionista para lograr posicionarse en algunos departamentos como Caquetá, Guaviare, Meta, Vichada, Arauca, Putumayo entre otros, junto con el comando del Estado Mayor.

En el Meta operaron varios frentes entre los cuales está el 7 Frente creado en 1978 en el sur, el Frente 26 que cubrió Mesetas y La Uribe creado en 1984. Y sobre la zona que está Caño Amarillo operó el Frente 27 Isafías Pardo que se ocupaba del control en el municipio de Vista Hermosa. La

presencia guerrillera sobre estas veredas concuerda con la aparición del frente 27 en 1984 que posteriormente perteneció al Bloque Oriental de las FARC-EP

A partir del año 1984 la guerrilla comenzó a pasar con mayor frecuencia y eso, el simple paso, se constituyó en su forma de hacer presencia. (...) El Frente 27 cubría un área vasta ubicada entre La Catalina y la Uribe, Piñalito y Mesetas. (...) En pleno febrero de 1985 se decidió la conformación de la Unión Patriótica y en marzo de 1985... Al Frente 27 lo desplazaron hacia Piñalito en 1987, teniendo aún de comandante a Martín Villa y el Guayabero y el Duda quedaron dentro de la jurisdicción del Frente 42 (Leal. C, 1995. P 92 – 95)

Sin embargo, vale la pena decir que Vistahermosa como ya contaba anteriormente, es un territorio que se instala y consolida con la colonización armada, por ende, la presencia de la organización campesina desde su inicio estuvo presente en la configuración del territorio; el Sindicato de Agricultores fue una de las primeras formas de organización y control, fueron quienes repartieron la tierra con justicia, controlaron el acaparamiento de tierras, protegieron la reserva de la expansión de fundaciones, se disputaron los hatos ganaderos, organizaron y ajustaron la llegada de nuevos colonos, administraron. Con el tiempo, la guerrilla hace presencia de a poco en la región, la Serranía de la Macarena tenía un valor estratégico para la lucha armada y el proyecto político de la misma organización, su ejercicio en el territorio se devela en el control y la organización misma de los colonos ante la ausencia del Estado.

A finales de los setenta cuando emergen los primeros cultivos de coca en el territorio se empieza a disputar el control de la región con narcotraficantes que abusaban y querían controlar el territorio y con el tiempo, con grupos paramilitares al servicio de estos y el ejército. En ese sentido, por ello, la región es protagonista de procesos de paz que se gestan al interior:

1984 diálogos en La Uribe con el gobierno de Belisario Betancur. Se conforma la Unión Patriótica, se dan pasos de un cese al fuego, pero fracasa en 1987.

1998 diálogos de paz con Andrés Pastrana, zona de distensión 26 diciembre de 1998 toma control de la zona desmilitarizada. San Vicente del Caguán eje de cinco municipios desmilitarizados (La Macarena, La Uribe, Mesetas y Vista Hermosa) con un área de 42.000 kilómetros cuadrados. Consolidan control en la región.

2012-2016 Inicio negociaciones con el gobierno de Juan Manuel Santos, firma del acuerdo de paz, Punto 4 del Acuerdo Final contiene el acuerdo sobre “Solución al Problema de las Drogas Ilícitas”

Del Acuerdo de paz del 2016 al día de hoy, una fracción de las FARC-EP ahora denominadas Disidencias de las Farc, siguen operando sobre la subregión de la Macarena y controlan los cultivos de coca que prevalecen en la subregión.



Carretera Piñalito - Normas del territorio **Fotografía:** Paola Galeano

Ruta Metodológica: Trayectos



En este capítulo, se abordará la ruta metodológica que permite visualizar la experiencia pedagógica e investigativa en el territorio, allí plantearé el cómo llevé a cabo el proceso desde la formulación hasta la culminación de este. En la narración estableceré cómo el proceso mismo está atravesado por una apuesta ética y política por construir conocimiento desde otras formas de narrar. El apartado La crónica, aunque en detalle es la construcción del siguiente capítulo y hace parte del Camino de la escritura, es considerado un momento de la ruta.

Todo inicia con la búsqueda de un lugar que nos posibilitara realizar nuestras prácticas pedagógicas e investigativas de la Línea Educación, Territorio y Conflicto. Estábamos entre la incertidumbre de lograr un contacto con la organización Asoquimbo (Asociación de Afectados por el Proyecto hidroeléctrico El Quimbo) ubicada en el departamento del Huila y establecer la posibilidad de ir a los Montes de María, específicamente al municipio de María La Baja, donde se

adelantaban procesos pedagógicos e investigativos por compañeras de la licenciatura. Sin embargo, para ese momento resultaba complejo viajar ante la situación de orden público que afectaba la región y que en visitas futuras complejizaba el viaje al territorio.

No obstante, durante el 2021 entre los intentos por establecer relaciones con Asoquimbo y la nula prosperidad de estas, decidí descartar la opción y dejar en la mesa, el territorio de María La Baja como un posible. Avancé parte significativa de la contextualización de aquel territorio en vías de que se dieran las condiciones para poder ir; el curso del tiempo continuó, nos llegó 2022 y la situación territorial era compleja, la estancia de compañeras en el territorio lo pusieron en evidencia. Por lo cual, decidí descartar también esta opción que en perspectiva me posicionaba en un dilema ante la necesidad de impulsar intentos nuevamente en otro territorio y me confrontaba con todo lo que significaba e implicaba un proceso de investigación en territorio.

Entre conversaciones posteriores con mi tutor, me habla de la posibilidad de realizar la práctica en el Departamento del Meta, en donde previamente acompañé procesos pedagógicos e investigativos con organizaciones de distintos municipios. La situación para ese momento me volcaba a tomar una decisión importante porque ya corría el 2022-1 y según lo previsto era el tiempo crucial para empezar con la práctica pedagógica. La decisión me inquietaba a fondo porque del Meta sabía muy poco y conocía escasamente; en algún momento a mis 12 años pisé aquellas tierras con mi abuelita Judith, pero no tengo recuerdos precisos. Luego, en la universidad los caminos me llevaron a Villavicencio y San Martín a conocer de cerca la realidad del departamento tan atravesada por el conflicto armado, los procesos de defensa del Comité Cívico por los Derechos Humanos del Meta y la labor de exigibilidad, organización y movilización del Movice (Movimiento Nacional de Víctimas de Crímenes de Estado). Eso, hizo eco en mi cabeza y me impulsó a dirigir esfuerzos porque allí pudiera darse mi práctica.

El trabajo que se realizó a la par fue el de mi tutor, intentando conectar con distintos procesos de allí que nos abrieran la puerta al diálogo a cinco estudiantes de la Línea para establecer la posibilidad de realizar la práctica pedagógica. Finalmente, se logra establecer la relación con el Comité Cívico por los Derechos Humanos del Meta que nos da la oportunidad de conocer dos procesos en la región de la Macarena, más específicamente, en Vista Hermosa. Uno era el proceso de la JAC en la vereda el Triunfo y el otro era un proceso de mujeres adelantado en otra vereda del mismo municipio. Ese acercamiento más allá de que me permitiera realizar la práctica pedagógica

investigativa, me posicionaba en la reflexión alrededor de las implicaciones de acercarnos a una comunidad, entretejer diálogo, conocer los procesos que vienen adelantando, presentarnos por cuenta propia y ahí sí compartir nuestra propuesta e interés educativo de estar allí.

En este punto, antes de viajar al territorio aparece el primer momento de la ruta metodológica denominado **Revisión Documental** que tiene que ver con el proceso de búsqueda y recolección de información escrita sobre el territorio, la indagación de materiales de archivo, entre otros, los cuales permitieron acercarnos previamente a los conflictos territoriales del Meta para hacernos un mapeo histórico, económico y geográfico del territorio a partir de todo lo que se ha escrito sobre la región.

Durante el 2022-1 nos dedicamos a ello y precisamos los encuentros, acordamos el día para viajar a territorio, puesto que era la fecha en que el comité podría extendernos la cercanía a los territorios porque llevaría a cabo unas capacitaciones. Trazamos la ruta del viaje, acordamos puntos de encuentro y emprendimos el viaje.

Primer viaje: Acercamiento y reconocimiento del territorio

Este primer viaje a Caño Amarillo, caserío de la vereda El Triunfo, nos permitió el acercamiento y el diálogo con la comunidad. El Comité Cívico por los Derechos Humanos del Meta fue el puente para llegar al territorio y establecer la relación con la JAC, nos abrieron el espacio de su capacitación para que nos presentáramos, conociéramos la organización de la JAC en la vereda, la incidencia de esta en el territorio y de paso, pudiésemos conjugar correspondencia.

Allí, sucedió algo bien especial, estuvimos presente en toda la capacitación que iba dirigida a las personas que pertenecían a la Junta y al final, el Comité nos da apertura para compartir quiénes éramos, qué nos llevaba allí, cuál era el interés de poder establecer relación con la JAC y en medio de ello, se da una apertura al diálogo gratamente correspondida con los y las campesinas afiliadas. Nos empiezan a compartir la necesidad educativa de que se adelantaran procesos con los y las niñas de la vereda, pero también con los adultos mayores; nos hablan de la relación de la Junta con la escuela y un poco del panorama del caserío.

De esta forma, la presidenta Cruz Elena nos abre la posibilidad para que pudiésemos desarrollar allí nuestra propuesta pedagógica y nos extiende la voluntad para cuadrar todo lo

necesario para que viajáramos nuevamente, cruzamos números y asentamos comunicación. En ese momento, comprendí que las cosas se acomodaban poco a poco, esa era la posibilidad hecha palabra y compromiso con la gente, los otros posibles no fueron, ni la visita a la otra vereda. Era justo aquí.

Hay que decir que la apertura también fue posible por el proceso adelantado previamente de dos compañeras de la licenciatura en el territorio, quienes dirigieron la propuesta al escenario de la escuela, pero se acercaron a Don Tito, el ex presidente de la JAC y hay un reconocimiento del trabajo pedagógico realizado allí que se pone en evidencia en ese primer diálogo.

Luego del diálogo y el acercamiento de aquel día, establecimos relación con otras campesinas del caserío que develaron su bondad al guiarnos en el territorio, cobijarnos en su casa y brindarnos un alimento. Doña Filomena, nos abrió huequito en su casita, en el segundo piso donde estaba un antiguo bar nos acomodó camas, camastros con sábanas, toldillos y nos acogió en aquel lugar con toda la generosidad por los días que estuvimos. Caminamos el caserío, observamos todo el movimiento que circunda sobre el trazado de la carretera principal que pasa sobre Caño Amarillo, conversamos y justo esa tarde, en medio del tinto y la palabra Doña Filomena nos convidó al día siguiente a andar la Serranía en busca de un charco adentro para que nos bañáramos. La invitación nos venía de perlas, pues, era la apertura para seguir conociendo la vereda y acercarnos al contexto.

Al siguiente día, madrugamos a coger camino a los charcos con Doña Filomena, el trayecto fue de dos horas más o menos, a nuestro paso, pues íbamos quedándonos maravilladas por la robustecida Serranía engalanada de azules intensos en un cielo despejado. En el frente siempre fue Doña Filomena guiándonos y acompañando el caminar con historias de su vida, como del territorio. Nos dieron las 4 de la tarde caminando y no pudo ser más grata la devuelta que el cruce por el pie de monte en pleno rayo de sol, pero con la frescura de la ropa mojada.



Piedemonte de la Serranía de la Macarena **Fotografía:** Paola Galeano

Durante la caminata de ida y vuelta, fue imposible no engancharse con los relatos de doña Filomena, las comprensiones propias sobre la tierra que camina, la historia de los troncos, la experticia en animales y sin duda, los recovecos a donde fuimos a parar por la bondad de compartir la historia que esconde la Serranía de la Macarena, historia de la que hacen parte ella y todos los que habitan allí.

Culminado el día, organizamos la logística para la agenda del día siguiente. El comité y la presidenta de la JAC de Caño Amarillo nos habían extendido la invitación a una reunión en la Universidad Unillanos (sede Granada) de la Coordinadora del Paro Sur del Meta; que surgió producto del trabajo organizativo del anterior paro y la mesa de negociación con el gobierno nacional. Esta reunión convocaba a colonos de todas las veredas que estuviesen ubicados en las áreas del Sistema de Parques Nacionales Naturales, para el caso del Meta; Parque Chingaza, Parque Picachos, Parque Tinigua, Parque Nukak, Parque Sierra de la Macarena, Parque Chibiriquete, Parque Sumapaz, pertenecientes a la jurisdicción de Cormacarena y Parques Nacionales Naturales. La invitación fue bien recibida porque nos permitía comprender de cerca la realidad del territorio, la forma de organización de los campesinos en la región y, por ende, los conflictos territoriales que convergen allí.

En la mañana, nos despedimos del territorio, de algunos campesinos y de Doña Filomena que nos ofreció desayuno y arepas para el camino. Después, tomamos camino a la Universidad en compañía de la presidenta Cruz Elena y de Don Tito, expresidente de la JAC El Triunfo. Estando allí, evidenciamos que la reunión se realizaba con motivo de dar a conocer detalladamente la Resolución 066 del Ica que controla y vigila las actividades ganaderas en las áreas de sistemas de parques nacionales naturales y los parques naturales regionales. La cual ordenaba cancelar el registro sanitario de los predios, iniciar procesos sancionatorios ambientales a los campesinos, impedir la llegada del ganado a la cadena de suministros y, por consiguiente, dar aval al uso de la fuerza por parte del ejército nacional para decomisar el ganado que encuentre en las áreas del sistema de Parques Nacionales. Vale la pena decir que esto se venía ejecutando en el marco de la Operación Artemisa.

Allí, pudimos escuchar ampliamente las intervenciones de los y las campesinas sobre la situación, sus preocupaciones, la realidad concreta de pertenecer a tales territorios, la agenda amplia de la organización campesina y, principalmente, pudimos conversar con algunos campesinos y campesinas que estaban allí presentes que nos contaron sobre lo que implicaba vivir en la región. Terminada la reunión, emprendimos ruta de regreso a la ciudad de Bogotá. Claramente, con un millón de preguntas e inquietudes sobre la región que hicieron conexidad con un poco de informaciones previas que teníamos.

Este primer viaje permite el acercamiento a la comunidad y al territorio junto con el reconocimiento del contexto identificando actores, historia del poblado, problemáticas y los conflictos territoriales de la región. La palabra de los campesinos en las reuniones, los relatos de las campesinas, la organización territorial, la geografía y los caminos nos hablaron siempre del lugar donde estábamos, la etnografía en este momento adquiere suma importancia. Por ello, corresponde a un segundo momento de la ruta metodológica denominado Primer viaje: Acercamiento y reconocimiento del territorio que partió del diálogo, la escucha y el reconocimiento de la experiencia.

Esta ida, aunque no se pensó inicialmente como una fase de diagnóstico de los conflictos territoriales y las problemáticas del territorio de Caño Amarillo, permitió identificar aquellos vinculados con la posición geográfica en la Serranía de la Macarena, los procesos de colonización campesina, el conflicto armado, la producción comercial de la coca, la tenencia de la tierra y la

ganadería extensiva que se convirtieron en el insumo para plantear la propuesta pedagógica. Sin embargo, con toda la revisión documental, el acercamiento a los campesinos y la lectura de la realidad aparece el concepto de Memoria Histórica como una inquietud en relación con los conflictos territoriales anteriormente mencionados.

Segundo viaje: Recorridos en el territorio

Este segundo viaje se inició a finales de 2022 luego de reconocer el contexto histórico del territorio y evidenciar como se entretuje con los conflictos territoriales, las disputas y las apuestas de los campesinos luego del proceso de paz del 2016.

Sin embargo, antes de emprender ruta con el objetivo de implementar la propuesta pedagógica en este periodo, surge la idea de hacer una salida de campo de la Línea de Investigación Educación, Territorio y Conflicto hacia Caño Amarillo con el propósito de realizar actividades pedagógicas junto con la escuela Pedro Nel Jiménez y la JAC de la vereda.

Para ello, se organizó en la primera semana de práctica varias actividades a desarrollar:

Planeación Salida de campo

Día	Actividad	Encargadas	Hora
03-oct-22	Viaje desde Bogotá hasta Caño Amarillo (Vista Hermosa)		Lunes 6 am
04-oct-22	Visita a una finca para conocer los procesos productivos	Grupal	Martes 8 am
	Taller Memoria histórica con la JAC	Kevin Cruz y Paola Galeano	Martes 4 pm

05-oct-22	Actividad serigrafía con estudiantes Escuela	Karen Balbuena (Equipo)	Miércoles 8 a 11 am
	Actividad de arcilla con estudiantes Escuela	Viviana (Equipo)	
	Actividad cartografía	Daniela Cruz (Equipo)	
06-oct-22	Recorrido territorial hacia la cascada Los Luceros de Caño Amarillo (evaluación)	Daniela Cruz	Jueves 6 a 4 pm
07-oct-22	Viaje desde Caño Amarillo a Bogotá		Viernes 8 am



Vía Vista Hermosa – Maracaibo (Leco) **Fotografía:** Paola Galeano

Las actividades se lograron ejecutar en todos los escenarios, en las fechas propuestas y sin conveniente alguno. No me detendré en la narración de esta primera semana porque se desviaría un poco el horizonte de esta segunda fase que se centra en la implementación de la propuesta pedagógica. Sin embargo, señalaré unos puntos importantes que se produjeron en el marco de la salida de campo y dieron luz a la propuesta de ahí en adelante, como también al desarrollo del proceso.



Finca de Doña Cruz y Don Adán (Leco) **Fotografía:** Paola Galeano

Lo primero, aquel taller de Memoria Histórica que realizo junto con Kevin Cruz permite que trace una temporalidad sobre las memorias del territorio con hechos relevantes que hablan de las vivencias de los campesinos y lo que recuerdan. Ese fue el primer indicio de esa relación entre memoria y territorio que luego recobra con mucha fuerza en el proceso pedagógico e investigativo.



Actividad Memoria Fuente: Archivo personal (**Fotografía:** Julieth Romero)

Lo segundo, se logra tejer una relación con la Escuela y los profesores, fruto de las actividades que realizamos en colectivo con todos los niños y las niñas en la jornada escolar. Lo que permitiría posteriormente a otras compañeras realizar la práctica pedagógica allí.



Actividad arcilla Fuente: Archivo personal (**Fotografía:** Ana María Zea)

Lo tercero es que tejimos relación con varios de los y las niñas que vivían en el caserío o en fincas cercanas, que de ahí en adelante hicieron de nuestra estadía un encuentro continuo con el juego, las historias, el agua, los animales y la cotidianidad misma de los niños y las niñas que nos acogieron.



Karen y Daniela recogiendo a los y las niñas casa por casa **Fotografía:** Paola Galeano

Finalizada la salida de campo, Karen Balbuena, Fabián Millán, Mónica Duarte, Daniela Cruz y yo, nos quedamos en el territorio para darle forma a las propuestas pedagógicas que eran posibles si establecíamos un grupo con la comunidad para llevarlas a cabo. Para el caso de Mónica, Daniela y yo, la propuesta estaba dirigida hacia adultos mayores, colonos, campesinos y campesinas, por ello, los esfuerzos para ese momento se volcaron a trabajar en conjunto e intentar hablar con los campesinos que habían asistido a la actividad de Memoria Histórica, entretejer relación con más campesinos y campesinas en el compartir y extenderles la invitación a participar de unas actividades que pretendíamos realizar allí en el caserío.

Lo significativo fue que todo se hizo en el proceso de estar allí bajo la conversación acompañada del tinto, la cerveza, el almuerzo; en las voluntades de Doña Cruz Elena que nos fue

presentando a más campesinas, procesos organizativos como Serpaz y nos hizo huequito en su casa, sus fincas y sus viajes con Don Adán a Vista Hermosa; en los diálogos que se dieron en la casa de Doña Liliana todos los días con los colonos que llegaban, porque aquella casita que nos abrigó también, resultó ser un punto de encuentro que convocaba el alimento.

Mientras eso se fue dando, como la actividad de la escuela hizo que estableciéramos cercanía con los y las niñas del territorio aprovechamos el tiempo para jugar, acompañar refuerzos escolares, ayudar en tareas y realizar actividades en la caseta comunal convocando a los y las niñas del caserío. Eso fue un trabajo mancomunado con mis compañeras Karen y Fabián que pretendían orientar su propuesta con niños, niñas y jóvenes.



Actividad con los y las niñas del caserío **Fotografía:** Paola Galeano

Sin embargo, mientras el tiempo transcurría, la preocupación al no concretar algún encuentro con los y las campesinas era evidente. Los tiempos entre ellos y ellas siempre se cruzaban, convocar a la mayoría o al menos a un número significativo se veía muy enrevesado. Primero, porque si bien hacen parte de la vereda el Triunfo, sus fincas están adentro de la Serranía de la Macarena a distancias considerables, por lo cual, el traslado les significa tiempo y transporte que en muchos

casos es a lomo de mula o a pura quimba. Por ello, las visitas al caserío suelen ser esporádicas por temas organizativos. Lo segundo, es que el trabajo en el campo tiene varias implicaciones alrededor de los cultivos, siempre hay trabajo que hacer de administrar y las cosechas no dan espera. Recoger el café, la naranja, el cacao, desgranar, fermentar, injertar, transportar etc. Eso, sin hablar del proceso de transformación a fondo que requiere un trabajo minucioso y el hecho de que algunos campesinos trabajan jornaleando en distintas fincas a las propias.

Comprender las implicaciones del trabajo en los territorios rurales con población campesina hizo que reconsideráramos y le diéramos otro giro a la propuesta pedagógica e investigativa. La viabilidad de un grupo de estudio con los y las campesinas del territorio, alrededor de los conflictos territoriales desde las dimensiones (histórica, sociopolítica, cultural y económica) inmersas en ello, como propuesta pedagógica no fue posible. Lo que surgió para ese momento fue aprovechar la apertura que tenían los y las campesinas al hacernos invitaciones a visitar sus fincas para que conociéramos los procesos productivos de la vereda (maracuyá, café, cacao, caña, naranja, vaquería) y los procesos de transformación del café, el cacao, la caña y el bore al que le están apostando hoy en día desde el tránsito de cultivos ilícitos. Hay que decir que las solidaridades y las bondades de los y las campesinas fue lo que dio posibilidad para que se concretaran los encuentros, desde quienes nos abrieron las puertas de su casa con generosidad, hasta quienes fueron compañía, guía e incluso nos brindaron transporte.

La reconfiguración de la propuesta pedagógica e investigativa supuso pensarnos metodológicamente otra opción a desarrollar, para ello, optamos por los Recorridos en el territorio, los cuales se plantearon hacia distintas fincas partiendo desde el caserío. Esta propuesta me lleva a reconocer la potencialidad pedagógica e investigativa de otros escenarios directamente relacionados con la cotidianidad y el que hacer de los y las campesinas que desajusta incluso la idea de que los procesos educativos solo se dan en escenarios cerrados, concretos. Además, pone en relieve la necesidad de que las mismas propuestas se entrelacen a los contextos y la población. Los recorridos revelaron la riqueza del andar en relación a los saberes de los y las campesinas, las memorias de los caminos, las prácticas que a su vez dan cuenta de su relación con la tierra, su identidad y el entramado de relaciones sociales e historias que configuran el territorio.

Fue de esta manera que logramos concretar en las últimas semanas de nuestra estadía un cronograma de trabajo que se consolidó de esta manera:

Recorridos en el territorio		
Día	Actividad	Duración
21 octubre de 2022	Visita a la finca cacaotera de don Adán y doña Cruz	1 día
24 octubre de 2022	Recorrido a la finca de don Gonzalo y doña Marleny	1 día
25 octubre de 2022	Recorrido a la finca de doña Luz y don Luis	2 días
28 octubre de 2022	Recorrido Vista Hermosa – Piñalito – vereda los Alpes	1 día
31 octubre de 2022	Visita al trapiche comunitario (proceso de producción de panela y miel)	1 día
03 noviembre 2022	Recorrido a la finca de don Pedro y doña Gloria	1 día
04 noviembre 2022	Recorrido a la finca de don Yesid y doña Floralba	1 día
05 noviembre	Visita a la finca de producción lechera de Santiago, Davison y Maicol	1 día

Para que pudiésemos cimentar los Recorridos en el territorio optamos por otras herramientas participativas que nos posibilitaran fundamentar las idas a las fincas y con ello, construir dialógicamente desde las narrativas de los campesinos. Aquí también hay una apuesta e interpelación por ir más allá del taller participativo como herramienta y por ello, se exploraron otras herramientas que incluso se ajustan a los Recorridos en el territorio. Los diálogos informales en este caso trascienden la misma ida a las fincas, porque estuvieron presentes en todo el proceso de vivir en caño Amarillo y nuestra propia cotidianidad allí, por ello es esencial ponerla. La escucha durante todo el proceso recobra una importancia absoluta que desde entonces se convierte en eje transversal de mi vida y hace que el proceso me atraviese.

Herramientas Participativas	
Diálogos Recorridos (DR)	<p>Son los diálogos que se fueron hilando entre los saberes del andar, la memoria y el caminar la Sierra de la Macarena mientras nos adentramos en la ruta hacia las fincas de los y las campesinas. Iniciaron siempre desde que nos recogieron en el caserío.</p> <p>Sin embargo, también se dieron recorridos al interior de las fincas hacia los cultivos que dotaron el andar de saberes, historias y conocimiento sobre la tierra.</p>
Cartografías Habladas (CH)	<p>Son las cartografías que realizamos estando en la finca, la idea suponía que los y las campesinas pudiesen hacer una representación gráfica de su finca. A la par, nos hablaban de la ubicación geográfica, las transformaciones físicas, su medición en hectáreas etc.</p>
Cartografías de los caminos (CC)	<p>Son mapas que ubican espacialmente los trayectos del caserío a las fincas. Ésta herramienta permitió identificar las formas en que representan el territorio, pero además las conexiones con las actividades diarias. Tal es el caso de Maicol, Davison y Santiago quienes trazaron el camino que toman en la zorra³² los días que llevan la leche al punto de acopio.</p>
Entrevista Semiestructurada	<p>En las visitas a las fincas realizamos algunas entrevistas que nos permitieran el acercamiento a ejes puntuales que orientaban nuestra investigación. Fueron alrededor de la historia de los predios, la titulación de las</p>

³² Medio de transporte de tracción animal, acción de remolcar una carreta usando un caballo o una mula

	tierras, los relatos de vida y algunas preguntas que surgieron producto del diálogo al calor del tintico.
Fotografía	<p>Esta herramienta se pensó inicialmente para guardar las memorias de toda la experiencia educativa e investigativa. No obstante, el proceso mismo de investigación alrededor de la memoria hizo que tomara otro sentido relacionado con las configuraciones sociales, políticas y económicas en la vereda, en un presente vinculado al pasado.</p> <p>Las fotografías develan la subjetividad de quién estuvo detrás del lente, es una forma de mirar a través del ojo de quién registró.</p>
Registros de campo	<p>Algunas memorias etnográficas quedaron registradas en la escritura de un diario. Contiene los sentires, las preguntas y una que otra reflexión sobre el proceso pedagógico e investigativo. Sin embargo, prefiero llamarle diario de sentires y reflexiones porque el trabajo minucioso del relato se escapó en la cotidianidad de la vivencia en aquel territorio</p>
Diálogos informales	<p>Supone todos los diálogos que se dieron espontáneamente en el compartir en cualquier espacio, la tienda de doña Filomena, el restaurante de doña Liliana, la ida a los caños, la escuela, las piedras donde nos hacíamos para agarrar internet, las cocinas de las fincas, el comedor de doña Cruz donde tostamos y descascamos la pepa de cacao, el salón de belleza de Eli y en nuestros andares con Danny y Tope.</p>

En este proceso, hubo dos modalidades de recorridos en el territorio con relación a las visitas a las fincas, todas ubicadas sobre la Serranía de la Macarena en el sur occidente del departamento. La primera engloba los recorridos hacia las fincas para conocer de cerca su ubicación geográfica sobre la zona delimitada por parques nacionales naturales, los usos y la organización del territorio, los cultivos que tienen allí, la historia del predio y por supuesto las historias de vida que en lo concreto fueron relatos.

La segunda modalidad son visitas a algunas fincas para conocer directamente los procesos productivos de la comunidad de la vereda, el paso a paso de la transformación. Ahí se insertan los lugares protagonistas de las actividades económicas ganaderas, cacaoteras, cafeteras y de caña de azúcar.



Trapiche comunitario de la vereda **Fotografía:** Paola Galeano

No obstante, no quiere decir que una y otra modalidad fuese estática frente a lo que proponíamos, al contrario, siempre convergieron; en las fincas de la primera modalidad también conocimos los procesos productivos desde la siembra hasta la transformación, hicimos chocolate, por ejemplo. Adicional a ello, la segunda modalidad también posibilitó el diálogo alrededor de los

predios, la vida misma de los campesinos porque justamente los recorridos en el territorio develan esa relación entre memoria y territorio.



Recorrido finca de doña Marleny y don Gonzalo **Fotografía:** Paola Galeano

Así también, desde la cercanía y el relacionamiento genuino, pudimos establecer otro Recorrido en el territorio que fue base fundamental para la investigación. Este recorrido no fue una ida a una finca, fue un viaje por la memoria de los caminos de los conductores del territorio. Fue una andanza por las vías que transitan a diario los y las campesinas, ahora desde la mirada del transportador. Para ello, apelamos a los diálogos de los recorridos, la entrevista semiestructurada y el dialogo informal con otros campesinos que conocimos en la ruta y la fotografía. Este recorrido nace y viaja también por mi memoria con papá, una infancia atravesada por las rutas en las que trabajó manejando buseta. Papá me habla de cada lugar por el que cruzamos, su memoria está conectada con cada lugar que transitó, sus conocimientos del territorio están intrínsecamente ligados a su oficio, así que ¿Quién mejor para enseñarnos otros rincones del territorio que quienes lo andan todos los días? Una y otra vez.

Este recorrido tuvo una particularidad porque se hizo de Vista Hermosa hacia Piñalito y de ahí a la vereda los Alpes. Durante todo el proceso de visita a las fincas e incluso en los diálogos informales en el caserío siempre hubo una referencia hacia Piñalito, el caserío que conectaba con la vía más antigua por la que se viajaba a Vista Hermosa, el caserío a orillas del río Güejar posibilitador de enseres y remesa, entre muchas otras menciones a las que se le hizo. Poder poner rostro e interconectar las memorias con otros relatos hizo muy provechoso el camino, adicional que la vía misma nos dio información alrededor del estado de la colonización por ese costado, los monocultivos de palma, la ganadería, etc.



Río Güejar poblado Piñalito **Fotografía:** Paola Galeano

Debo decir que, con el paso de los días, las cercanías con la gente del caserío, las idas a las fincas de los y las campesinas, se nos abrió sin pensar, ni planear, un lugar en las reuniones de la asociación Asotricampo donde se convocaban para discutir específicamente temas organizativos y de proyectos productivos en el caserío. Allí don Gonzalo, el presidente de la asociación, nos permitió asistir para conocer de cerca la organización y luego nos dio el espacio para realizar un taller con todos los campesinos pertenecientes a la asociación.

El taller participativo, tuvo la intención de desarrollar un proceso colectivo de discusión y reflexión, colectivizar el conocimiento individual y posibilitar la construcción colectiva de conocimiento sobre la organización campesina en asociaciones, la necesidad de asociarse, el trabajo colectivo y comunitario, las apuestas y exigencias de las asociaciones y las implicaciones de la misma organización campesina (dificultades, recursos, inversión, etc.). Esto nos dio luz sobre las dinámicas sociopolíticas en el territorio.



Taller participativo ASOTRICAMPO **Fotografía:** Paola Galeano

Para finalizar este segundo viaje, apelamos nuevamente por el taller participativo. Allí, convocamos a los y las campesinas que nos abrieron durante todo el proceso investigativo las puertas de sus fincas y nos ofrecieron el sancocho de gallina, los frijoles más ricos, el chocolate producido de sus tierras, sus envueltos, pero sobretodo sus conocimientos y memorias vinculadas profundamente a la historia del territorio y sus relatos de vida. También a quienes nos abrigaron en todo el proceso de nuestra estadía allí, todo el montón de afectos que nos cobijaron cada día doña

Liliana, doña Deyanira, don Alfredo, don Juan, don Adán y doña Cruz que también develaron sus recuerdos en conversaciones cotidianas.

El taller, posibilitó la construcción colectiva de una cartografía del territorio donde ubicamos las fincas donde estuvimos, un poco en vías de compartirles los caminos transitados y lo que hicimos en cada andar con ellos y ellas. Adicionalmente, compartimos lo que surgió de nuestro proceso pedagógico e investigativo en Caño Amarillo y lo que vendría después con relación a los compromisos y la devolución de todo el proceso. Agradecemos los afectos, la cercanía, sus conocimientos, sus historias y dimos paso a sus reflexiones.



Taller final **Fotografía:** Paola Galeano

El camino de la escritura

El andar luego de la llegada a Bogotá estuvo sumergido entre letras, palabras, preguntas, reflexiones y recuerdos que atravesaron todo el proceso escritural del trabajo. Desde el inicio fue una puesta por apelar a la creación, a otro tipo de escritura que rodea las reflexiones sobre ¿cuál es el uso de la memoria? ¿para qué escribir un trabajo vinculado a la memoria de los y las campesinas de Caño Amarillo? ¿cómo se devela el compromiso con los relatos y las memorias de la gente? ¿qué narrativas hay alrededor del colono y el campesino cocalero? Y es justamente allí, en esos interrogantes donde se define el camino de la escritura que está enmarcado por el relato de vida, la historia del territorio y la producción comercial de la coca.

Para esta parte, la escritura tuvo tres momentos que la fueron consolidando: 1. Organización y transcripción 2. Hilando las memorias 3. Construcción narrativa: La crónica

Organización y transcripción

De vuelta a Bogotá se requirió organizar inicialmente la información, precisar qué tenía en términos de información recopilada a partir de las herramientas participativas puestas durante la experiencia. Para ello, identifique y organice de manera general la información

1. Nueve cartografías
2. Dieciocho archivos de audio entre los cuales están los diálogos informales, las cartografías habladas, los diálogos en recorridos, entrevistas semiestructuradas y los diálogos informales
3. 100 fotografías de mi autoría
4. 5 archivos audiovisuales

Organizada la información, lo siguiente que requirió el momento fue la transcripción de todo el material de audio a texto. Es importante decir que esto demandaba un trabajo de escucha y dedicación muy minucioso, primero, por el tiempo de cada audio que en su mayoría sobrepasa la hora y lo segundo, porque volver a escuchar los diálogos permitían el recuerdo mismo de la experiencia con todo lo que implicaba, emociones, sensaciones, pero además posibilitaba ir entretejiendo los relatos con la pregunta por la memoria histórica. Eso hizo que el elemento central de la coca apareciera con más significado y relevancia.

Después de la transcripción vino el proceso de condensar en una matriz empírica toda la información a partir de las categorías que eran necesarias para articular la reflexión de la memoria histórica en el territorio de Caño Amarillo y que se pusieron en evidencia tanto en la experiencia como en el proceso de transcripción. Estas son:

1. Memoria
2. Historia
3. Territorio
4. Producción comercial de la coca

Luego, se realizó la matriz conceptual con información documental, histórica, textos académicos y teóricos que aportaban a la comprensión y el análisis de las categorías en diálogo con la matriz empírica. Allí, apareció Alfredo Molano, Darío Fajardo, Henry González, Teófilo Vásquez, Claudia Leal, Javier Giraldo, Elizabeth Jelin, Holbswach, Julio Aróstegui, entre otros.

Hilando las memorias

Para iniciar este segundo momento que tiene que ver con la forma en que se estructura la narrativa que permitiría construir el análisis con relación a la memoria histórica, previamente se identifica un punto elemental.

Resulta que, con la realización misma de las matrices se determina La producción comercial de la coca como un eje articulador de todas las categorías, tal cual, como lo puso en evidencia la experiencia pedagógica e investigativa con los recorridos en el territorio que siempre develaron cómo la producción comercial de la coca estaba presente en todas las memorias de los colonos de Caño Amarillo y no como un pasado que fue y no tiene relevancia, sino desde una convergencia entre tiempos, porque las memorias según Elizabeth Jelin son presentes, tienen que ver con el sentido que le damos al pasado y ese sentido está en función de un horizonte de futuro.

“Primero, entender las memorias como procesos subjetivos, anclados en experiencias y en marcas simbólicas y materiales. Segundo, reconocer a las memorias como objetos de disputas, conflictos y luchas, lo cual apunta a prestar atención al rol activo y productor de sentido de los participantes en esas luchas, enmarcadas en relaciones de poder.

Tercero, «Historizar» las memorias, o sea reconocer que existen cambios históricos en el sentido del pasado, así como el lugar asignado a las memorias en diferentes sociedades, climas culturales, espacios de luchas políticas e ideológicas.” (2002, Jelin, E. P4)

Por ello, se opta por consolidar una propuesta narrativa que permitiese dar cuenta de las configuraciones socioeconómicas y políticas alrededor de la producción comercial de la coca en la vereda El Triunfo desde las narrativas vitales de las y los campesinos cocaleros.

Con este objetivo, organizo una línea histórica del territorio enmarcada en los recuerdos de los y las campesinas desde dos temporalidades: Años 70`s a los 90`s. y de los 90`s hasta el 2017. Con ello, pude ubicar las épocas de las que hacen memoria con más frecuencia porque están atravesadas con sus relatos de vida y están vinculadas a momentos históricos de la región.

1. Auge de la marihuana
2. Auge de la coca
3. Llegada de la guerrilla FARC
4. Inicio zona de despeje
5. Fin de la zona de despeje / ingreso Paramilitares
6. Acuerdo de paz 2016

Lo que siguió después fue hilar los relatos, ubicándolos en relación con las épocas y los momentos históricos mencionados anteriormente, esto es importante porque visibiliza la relación entre memoria e historia donde ninguna subordina a la otra y por el contrario se permiten el diálogo de los hechos y las interpretaciones de la gente sobre esos hechos, su pasado en un presente.

“Desde una perspectiva como esta, ni la historia, se diluye en la memoria —como afirman las posturas idealistas, subjetivistas y constructivistas extremas — ni la memoria debe ser descartada como dato por su volatilidad o falta de «objetividad» En la tensión entre una y otra es donde se plantean las preguntas más sugerentes, creativas y productivas para la indagación y la reflexión” (2002, Jelin, E. P78)

Construcción narrativa: La crónica

Este momento representa la apuesta ética, política y pedagógica de todo el proceso pedagógico e investigativo por construir conocimiento de una forma diferente, desde una propuesta narrativa que recoge las voces, los sentires, los recuerdos, las nociones de vida, los sueños y la forma en que habitan su territorio los y las campesinas de Caño Amarillo. Y que no por ello, deja de contribuir al análisis de papel de la producción comercial de la coca en relación con los procesos de memoria histórica o a la comprensión de los conflictos territoriales.

La construcción de la narración se desprende de la idea de poder establecer una forma de narrar distinta de la cual Alfredo Molano nos ha dado enseñanzas claves en lo metodológico. Para ello, volví una y otra vez a las transcripciones de las conversaciones enteras con los y las campesinas, subrayé palabras, seleccioné relatos, armé una y otra estructura en un intento porque la misma le fuera fiel a la memoria de la gente y sus relatos, al cómo recuerdan y a sus propias vidas. Allí, opté por jugar con la crónica no canónica u periodística, la cual permitió la descripción del territorio y la articulación de la historia desde la mirada de un narrador que se ubica en la experiencia del presente. También opté por el relato de vida para abordar personajes que construí hilando las memorias de vida de varios campesinos en un solo cuerpo y que van confluyendo en toda la narración; aunque pareciesen voces particulares de los personajes, son en realidad voces colectivas construidas en retazos. Adicionalmente, decido narrar desde la voz de la gente, con sus palabras, su lenguaje, sus tonos, sus dichos, sus significados y sus formas particulares de entender el mundo y nombrarlo.

En este punto, la crónica navega lo visual no sólo descriptivamente sino en una apuesta por darle lugar a las memorias fotográficas del proceso. Es importante señalar que los nombres puestos en la narrativa no corresponden a nombres propios de ninguna o ningún campesino de Caño Amarillo por respeto y responsabilidad a los relatos compartidos. Las fotografías son tomadas en el 2022 durante la experiencia y son de mi autoría. La ilustración que da apertura a la crónica pertenece a Fabian Mahecha (Nagual Art3) que les dio vida y forma a ideas abstractas de mi imaginación.

TRAYECTOS DE LA COCA



Trayectos de la coca

A las seis de la mañana, dos saínos estaban comiendo yuca. Nosotros teníamos una casita y dos perros que apenas los sintieron en la yuquera cogieron pique pa agarrarlos, eso es mucho espectáculo ver correr esos cerdos. Yo, como he sido muy aficionado a la marisca —los animales pa comer (saíno, cafuche, venado)—, cogí esa escopeta y arranco como loco detrás: ¡En ayunas, sin tomar tinto! Y hágale de ahí pa allá.

Más o menos la carrera mía fue desde las seis de la mañana persiguiendo a los perros, pero como el cuento, no paraban en ningún lado, ellos corran pa allá y yo también, hasta la una de la tarde en ese son porque los perdí. Cuando me iba a devolver pa la casa, fui a buscar pa donde era, volví eche pie por esa montaña, pero no daba razón, toda la montaña era lo mismo. Ahí sí me asusté. En esas me apareció un perro negro, por eso es que a mí me han gustado tanto. Con ese, era ande que ande, yo tocaba cacho —una escopeta que uno sopla y suena duro— o una bamba de palo grande —suena lejísimos— y nada, no sabía dónde estaba. Yo no cargaba sino la macheta, cuatro tiros y la escopeta.

Allá había tigre, ese era el miedo de uno encontrárselo, yo pensaba en el perro: «se viene detrás de él y también me mata». Por eso, antes que anocheciera busqué un palo, me subí bejuco y me puse a hacer una camita con varas, la amarré bien con ese bejuco y hágale pa arriba con ese perro. Ahí amanecemos la primera noche. A las seis de la mañana le arranqué, pero como el cuento, no sabía por dónde era arriba ni abajo, no encontraba caños, eso era patonie y patonie a ver si encontraba algo, pero nada. Al tercer día volví a andar, ya estaba mamado sin comer nada, me tocaba mañanear a comer pepa porque los cafuches se me comían los frutos que tumbaban los micos de noche y me dejaban aguantando hambre.

Duré ocho días perdido. Al quinto día, de puro desespero me subí a un palo bien alto, peligrando de desnucarme de ahí pa abajo por un desmayo a causa del hambre. Me subí a ver si miraba donde estaba y nada, sólo se veía montaña, es que ni un plan, ni un rancho como pa decir me salvé. Sólo hasta la una de la mañana escuché un motor de esos de borda que salen al río, yo oía que daba vuelta, pero no se veía nada entonces saqué la peinilla y le pegué un machetazo al palo hacia donde escuchaba y esperé hasta que amaneciera. A las seis y media, volví a oír el motor derecho al palo, me fui en carrera hacia allá pero no encontré nada en todo el día. En la noche, me

tocó volver a buscar otro palo, hice la camareta de la misma fisionomía y me subí con el perrito. Como a las tres de la mañana cantó un gallo. Voy bien —dije— pero se oía lejos. Igual me puse contento, yo respiraba tranquilo porque alcancé a pensar que me iba a morir solo por ahí. Volví a coger la macheta e hice lo mismo, marqué. Al rato amaneció, cogí camino, pero nada, hasta al mediodía cantó el hijuemadre gallo otra vez y lo oí cerquita. Ahí si dije —no, ya me salvé.

Salí a una coquera, estaban cogiendo. Ya a las dos de la tarde, había pasado la hora del almuerzo, yo sólo pensaba en un bocado de comida y me acerqué a pedirlo, estaba el señor ahí y la señora

—Buenaas, vecino ¿Cómo se llama esto acá? —le pregunté y al señor le dio miedo, yo lo noté, pero ahí mismo le conté —no vecino, lo que pasa es que vengo perdido.

Entonces llegó la señora con una aguapanela —Gracias a Dios —le dije yo

—Luego ¿qué pasó mijo? —me preguntó el hombre

—Tengo hambre, vengo de Puerto Nuevo, llevo varios días metido pa dentro, no he comido nada. Regáleme un bocado pa mí y pa el perro, por favor —le decía yo —mi familia se llama, fulano y fulano

—¡Uy! yo los distingo, camine

De ahí donde estaban ellos el río quedaba a dos horas. Eran las tres de la tarde ya

—Mijo, toca que se quede. Ya no alcanza a ir al río ¿Quién lo va a llevar de ahí pa arriba a esta hora? Eso en el puerto ya no hay canoas —me decía la señora

Al final, resolví quedarme, eso me dieron ropa, yo fui y me bañe, lave esos calzoncillos, los torcí bien y volví y me los puse. Y a dormir.

Al otro día la señora me decía —usted todavía no tiene pelo—.

Como el cuento era que quien se pierde por allá en la selva del Guayabero, con hambre comienza hacer como los micos, le empieza a salir pelo igual que a ellos. ¡Puros cuentos!

El caso es que mañanié, me dieron el desayunito y me dijeron hágale por este camino que ahí no tiene pérdida, es el único camino. Resulta que ese era el camino de la coca de por allá.

La familia mía y la Junta de Acción Comunal se pusieron las pilas: se fueron por allá pa adentro, anduvieron por donde pase, tocaban bamba, quemaban tiros y nada. ¡Qué susto! Me creían muerto, contaba mi madre después. Es que habitar la selva es aprender a agudizar los sentidos, aunque al inicio toque perdernos pa saber que el mono aullador avisa de algún peligro, que los

pumas no son cuento a parte de la lejanía, que en las soledades se agradece el paso raudo de las manadas de micos y que los árboles son resguardo.

—¿Usted sabe lo que es perderse en la selva, mija? Esto era una selva virgen todavía en 1980 cuando yo apenas tenía 12 años —concluye don Ovidio mientras arroja la cáscara de cacao a la carretilla y se sacude los restos de mucílago que le quedan en las manos.

Son las dos de la tarde, la tanda de cacao está a un setenta por ciento lista. Queda aún una maraña de fruto para descacaotar y dos canecas para llenar. El trabajo inició a la madrugada. Según don Joaquín, tío de don Ovidio, a esta hora ya era para que hubiesen acabado, están desde temprano recolectando las mazorcas, lo que queda es terminar de despulpar para cargar el caneco grande que está en el carro y llevar a fermentar. El sol caldea intensamente, por fortuna nos resguardamos en un rancho hecho de madera y tejas de zinc que queda en medio de la cacaotera, la cual, comparte terreno con los palos de naranja y plátano que le ofrecen sombra. Parece ser el depósito de los implementos para estas jornadas.

Allí, las pausas se cuelan para tomar guarapo que empaican en el mismo timbo de todos los jornales. Ese es el fresco de por aquí. Mientras don Ovidio repara el guarapo pa comer con el pan que trajimos desde el caserío, don Joaquín, un señor bajito, delgado, de ojos muy claros, amable y muy inquieto porque le cuesta quedarse sin oficio, coge la carretilla para vaciarla en un morro que comprende más o menos, una tonelada de cáscara de cacao.



Don Joaquín, oriundo del Tolima, con 78 años continúa laburando reaciamente, aunque los achaques aparezcan después de tanto tiempo dedicado al campo, desde muy mozo salió de su tierra a jornalear porque era mucha el hambre y la violencia; así conoció lugares recogiendo café, algodón y frijol. La primera vez que arribó a este departamento fue cuando trabajó como coterero de Puerto Lleras a San José del Guaviare en el tiempo en que no había carretera. Vivió la inauguración del puente Guillermo León Valencia en 1966, tan recordado por los colonos.

Él tiene una de las fincas en el lugar más bonito de la vereda El Triunfo a los adentros de la Serranía de la Macarena, desde donde se divisa todo el piedemonte y el avance de la colonización campesina hasta hoy en día. Llegó hace 40 años a estas tierras; a finales de los setentas. Venía de trabajar en las orillas del caño Guapaya donde un patrón que poseía ganado y coca. Llegó a la vereda porque un amigo le dijo que por acá la tierra era barata. Le costó 100 pesos el primer potrero que tuvo en el plan que hoy es el inicio de su terreno. Allí arrancó con un rancho de paroid y sembró coca.

Para ese entonces en Caño Amarillo había tres o cuatro casitas de bahareque sobre lo que hoy es el trazado de la carretera, una de esas la del finado don Pedro Echeverría, uno de los fundadores de la vereda. El resto de tierras a los alrededores eran rastrojo, lotes destapados que reclamaban como propios algunos de los fundadores que se introdujeron sobre la margen derecha del río Güejar, cuando esto era considerado Reserva Nacional; ellos fueron parcelando sus mejoras para vender a la entrada de nuevos colonos que llegaron con el auge de la coca. Don Joaquín dice que la fundación del poblado vino levemente con el auge de la marihuana en el setenta y cinco, otros colonos coinciden también al decir que los fundadores que arrimaron por estos lares tumbaron primero para sembrar marihuana: una mata que prometió mejores condiciones en medio de una selva donde el cultivo de maíz y el de arroz eran muy difíciles de transportar a los ejes de comercio para ganarle algo. Sin embargo, no duró mucho y él prefiere decir como muchos colonos que este pueblo en realidad se formó por la coca a finales de los setenta. «Ahí fue donde creció, donde se expandió» «Aquí básicamente la gente llegamos por el apogeo de la coca, por la plata, aquí nunca llegamos con la mentalidad de sembrar otra cosa»

Don Ovidio, me explicó el asunto después de que se consumó el último cigarrillo y se mandó el último sorbo de guarapo del timbo. Se sentó en el balde donde estaba despulpando, se arremangó la camisa, cogió una mazorca de cacao y ahí mismo procedió:

Le voy a contar desde un principio —inicia— en todo esto llegamos por la coca, si usted vino, tumbó montaña y no sembró coca, no hizo nada. Acá llegamos muchas familias porque se podía hacer algo. Se venía primero uno a mirar cómo era la vaina, a raspar y luego se traía la familia porque era buen vivero, había forma de echar raíces. Así fue como llegué a los siete años de Planadas en el Tolima hacia el Guayabero, de aquí pa abajo a salir a la Macarena. Tengo 54 años, 47 en el departamento desde 1975.

Cuando yo era un guambito de 10 años ya había coca en esos tiempos, cultivos pequeños (porque la mayoría eran muy pobres), entonces eran lotes chicos. Nosotros levantamos una ranchita ahí humildemente que era donde estaba la yuquera que le conté, pero no sembramos aún la coca, cultivamos, luego se trabajó para otros cuando ya llegó. Bueno, el cucho en realidad.

Resulta que cuando empezó la coca, los campesinos no sabíamos sacar la mercancía (procesar la hoja), sólo parar y raspar la mata y los que sabían por allá, los comerciantes, venían a enriquecerse aquí. Se iban pa unas maticas de rastrojo cuando iban a cortar y nadie podía ver, eso era secreto porque pensaban que uno les iba quitar el empleo o el “don” cómo le decían. Ya luego se supo el misterio como a principios de los ochenta porque entre cielo y tierra no hay nada oculto y más se demoraron en esconderlo que en que saliera a la luz la fórmula. —añade asentando la cabeza.

Todo eso lo aprendimos nosotros, yo veía ir al químico para las maticas, pero siempre con la psicosis de ver qué hacían por allá. Yo estaba pequeño, sute todavía, andaba con una cauchera dándole a los pájaros, pero por allá se miraban esas timbas y como el perga es morado, yo pensaba que era sangre, con el miedo joda y joda ahí. Cuando me dijo uno de ellos:

—chino, vaya tráigame un pucho de agua, écheme un chorrito allá.

—Ese chino debe salir bueno pa aprender esto —decía el químico.

—Vamos a ver cómo está de buena —terminaba de parlotear él. Sacaba el cigarrillo, la cateaba y yo póngale cuidado. Allá fue que aprendí la vaina de la química, después más grande como a los 15 años me fui de químico porque para coger hoja eso era una maleta, a mí no me rendía. En cambio, el cambullón sí. Me fui para el Guaviare y allá los indios eran los que recogían la coca (la mayoría eran indios en el Guaviare), los primeros comenzando la coca todos eran bazuqueros, se metían eso porque los comerciantes les pagaban con bazuco. Ahí fue donde la

guerrilla aplicó: nada de bazuco, nada de venderle a los indios la mercancía, era pagarle en plata o nada.

Yo estaba joven, no tenía mujer, no tenía nada y me puse a quimiquear, fui a rodar por estos lares en esas, como en 1986. Ese trabajo cuando era poco uno llegaba y picaba con guadaña y después comenzaba a hacer el proceso de echarle. Se trabajaba con cemento, se le echaba cloro y ACPM para quemar la hoja, le hacían un proceso de una mezcla por un determinado tiempo: veinte minutos, una hora, cuando ya cogía un color enseguida se echaba a las canecas. Se le echaba el ACPM, se le hacía un proceso por unos minutos, en un tiempo limitado se hacían los relaves y se lavaba el ACPM con agua sulfúrico para recoger el alcaloide, enseguida quedaba la mercancía como tal, quedaba en agua sulfúrico. Después de eso, volvía y se hacía otro proceso que era ya cortarla, depende de la coca que fuera, tocaba pergarla, se pergaba sino, se cortaba prácticamente casi derecho, se le mostraba no más algo de soda y ya cortaba uno y sacaba la mercancía. Al comienzo la sacábamos en harinita antes la zarandeábamos en un zarandeo y después ya salió la nueva norma que tocaba sacarla en pasta, entonces uno la echaba y la cortaba y ya en el balde se empastaba quedaba como una pasta casi como la del chocolate, una pasta así, pero durísima y así ya se partía en bloque y se vendía. Después el proceso era de otros en los chongos.

Mucho tiempo después compré tierra por aquí, conseguí mujer, tuve hijos y me levanté a punta de coca. Pero nadie se enriquece con esto, al menos no los campesinos —afirma—, ni al principio que estaba más carita cuando la sacaban y la compraban los civiles y la guerrilla no estaba detrás de esto. Usted iba a vender eso en Puerto Lucas y no pasaba nada. Los civiles eran cualquier persona que venía y compraba un pucho: 5, 10 kilos —explica—.

Con el tiempo entró más gente y todo esto era coca, aquí el que menos tenía era tres o cuatro hectáreas. Todo este camino que cogimos desde Caño Amarillo eran parcelas de coca por fincas. Esa gente de ahí pa abajo tenía coca —señala— ahí por esa carretera. Aunque antes no había carretera sino trocha —aclara— era a lomo de mulo de aquí pa allá, tocaba levantarnos a las dos de la mañana pa irnos pa Puerto Lucas, si llevábamos carga tocaba irnos a pata arriando las bestias. Y de allá pa acá lo mismo, con remesa.

Aquí fuimos nosotros los que empezamos a romper la trocha a mano, a punta de pica y pala para que entraran los carros. —sigue contando don Ovidio—. Los primeros entraron como en los noventa y algo. Cada uno puso plata para que luego llegara un buldócer y fuera abriendo, un señor

era adelante y el buldócer atrás. Hasta hubo problemas con algunos finqueros porque supuestamente tocaba broche, pero los caminos ya estaban caminados y esas fincas fueron quedando al lado y lado. Lo que sí es verdad es que todo se gestionó entre los campesinos, hasta una lancha que pasaba los carros en Puerto Lucas por el río Güejar.



Hasta la vía de Piñalito se hizo así —Interviene don Joaquín— Con la coca fue que se hicieron carreteras y escuelas, porque antes no se podía ni sacar el maíz.

Exactamente, el puente de Caño blanco no existía, el puente de Guapaya tampoco, no había ni cuneta, nada había. —continúa don Ovidio—. Aquí era todo a lo bruto, osea a fuerza. Ahora no, ahora usted entra en el carro, ya hay vía, puente, hay veces que crecen pongámosle, el caño Sardinata, al pie de Maracaibo; caño Unión y todos esos cañitos pequeños lo paran a uno cuando crecen hartos en invierno, pero se puede transitar. Antes era una joda pasar por esos y de paso se enterraban en el invierno.



Aunque también la carretera se arreglaba cuando la guerrilla lo sacaba a uno a trabajar por ponerse a pelear, ese era el ajustón. Ahora es por el día cívico.

Mientras don Ovidio hablaba, la despulpada quedó en reposo a manos suyas y es al que más le rinde. Ahora, don Joaquín lo apura:

—Sí, así como hablara moviera las manos ya hubiéramos acabado ¡Hágale! —asienta con risas

—Es que lo que tengo es historias pa contarle —insiste

Ni la abundancia de avispas por el dulce del mucílago amonestó a don Ovidio, esa tarde continuaron las historias.

(***)

Doña Estela Barros, la esposa de don Ovidio, campesina de pura cepa, la mayor de tres hermanas criadas en estas tierras; tiene dos hijos —paridos en el rancho— hechos y derechos, el mayor tiene 29 años, vive en Bogotá y se dedica a trabajar en lo que estudió, el menor tiene 26 años, está radicado en el Cauca con oficio de campesino cocalero. Estelita, como le dicen de cariño, posee 47 años de puro recorrido, aunque en la piel aparenta veinte menos de vida. Tiene un cabello

negro largo que oculta con un moñete debajo de la gorra rosa que siempre usa. Lleva unas botas de caucho, una blusa manga larga para protegerse del mono, un talego hecho de un timbo pa las mandarinas del camino y el machete.

Vamos me acompaña a traer unas hojas pa echarles a los animales —dice estelita con su tono de voz cálido para convidarme.

Mientras camina por la trocha copiosa de árboles frutales y plataneras que se ubican rodeando la montaña, va quitando rastrojo para demarcar el paso. Tiene la sabiduría en el andar, se sostiene en los resbaladeros con una firmeza, entredicha hasta en sus ojos, de la que yo carezco por andar mirando a lo alto para ver si veo un mico de cerca. Con el paso, va contándome los recuerdos contenidos en los parajes de la montaña.

De aquí pa allá todo esto era coca —sostiene—. ¿Si mira dónde se ve el cacao? Ahí estaba la de nosotros, allí pal frente donde se ve ese otro rancho en la otra montaña también había coca, la del vecino. Benancio Campos se fue apenas tocó erradicarla en el 2017. Ahí quedó en abandono el rancho y la tierra como muchos pedazos en la vereda.



Es que para ese tiempo de la coca eso no era como es ahora, un desierto, antes usted miraba las cantinas llenas, mucho trabajador, gente con los costalados de plata, hasta un puteadero. Cuando se acabó, la gente se fue a buscar dónde seguirla trabajando.

Don Rodrigo, un campesino que trabaja jornaleando en la maracuyera ubicada terminando el caserío Caño Amarillo, lo había mencionado en conversaciones anteriores donde doña Carmen tomando tinto: «Eso cuando se acabó la coca los caseríos quedaron aburridos, pa Santo Domingo un poco de ranchos solos, la gente se fue. Cuando eso de la coca, la gente compre lotes pa hacer ranchos, pa poner el negocio porque eso mantenía lleno, los de los negocios mantenían contentos porque se hacían buena plata».

De camino, cruzamos por el cambullón, una estructura de guadua techada con tejas de zinc a campo abierto que antiguamente funcionaba como el laboratorio rudimentario donde se procesaba la hoja de coca por parte de los campesinos cocaleros. Aquí en la vereda El Triunfo, la mayoría de los campesinos mantienen los vestigios de aquellos laboratorios, ahora en las soledades, llenos de timbos viejos, envases plásticos amontonados, tarros de detergentes, bolsas plásticas grandes y canecos altos, llenos de agua de lluvia que no pueden ocultar la nostalgia del recuerdo. Algunos le han dado otra funcionalidad al espacio como bodega o cuarto de los trastes, pero el lugar no se abstiene de resguardar los tiempos de abundancia, las hazañas del quimiquero, el paso a paso



minucioso de la química y por supuesto, los saberes y la historia de muchas familias como la de doña Estelita que también trabajó en la química con don Ovidio picando, salando y vapeando.

Después de seguir la trocha, bajando la montaña salimos a un plan abierto que fuimos atravesando casi a tientas porque en la noche anterior se habían inundado los pastos y el rebose de barro mezclado con boñiga nos sobrepasaba las botas de caucho. Allí llegamos a un cultivo de Bore, una planta que se forma a partir de un tallo muy grueso del que se desprenden hojas grandes en forma de corazón; se dice que crece comúnmente en zonas húmedas, suelos pantanosos y de baja fertilidad, aunque su plantación se adapta en diversas zonas del país. Contiene un alto valor nutritivo y por ello, es aprovechada para la alimentación de peces, gallinas y cerdos en el campo.

Estelita agarra el machete, empieza a cortar el Bore desde el peciolo que también sirve de alimento junto con las hojas y lo va pasando para que yo lo amontone en mis brazos. Mientras va adentrándose entre el cultivo para tomar las hojas más grandes, añade que las variedades de cultivos en estas tierras han sido a fuerza, por norma de la guerrilla.

—Hasta ahora es que nosotros vemos cultivos como estos, cuando la coca no había casi otros cultivos, eso era uno que otro palo de aguacate, cacao, esto ni lo nombrábamos; sólo porque la guerrilla acosaba

-Siembre plátano y yuca, porque entonces ¿qué va a tragar? —decían

Así era que se sembraba comida, unos pocos, del resto ninguno se le daba por sembrar una mata de plátano, una mata de yuca, sólo coca. La cabeza de uno era sólo coca. De ahí es que dicen que la coca nos puso a traer hasta los plátanos de Vista Hermosa, todo venía de afuera, antes no íbamos a comprar, maíz, arroz, no comprábamos carne, lo único era la salecita y la mantequilla y eso, a veces, porque usted tenía marranos y sacaba la manteca, en ese tiempo. Era como el cuento, como había plata para que me voy a poner a sembrar... Nosotros con Ovidio levantamos el cacao, sin saber ni nada, mucho antes del final sospechando que la coca se iba acabar y de ahí de qué íbamos a vivir, por eso fue que no nos dio tan duro —concluye Estelita.

Terminada la recolecta, emprendemos viaje de vuelta hacia la finca, nos empezamos a introducir en medio de las montañas que fuimos bajando, ahora rodeándolas de subida. En el trayecto para cortar camino nos atravesamos por una finca que está en los abandonos, el monte está crecido y hay cuánto palo atravesado por donde se camine. Estelita va voleando machete para

apartar la maleza del camino, yo la sigo detrás mientras voy observando que hay una que otra mata de café, pero todas están carcomidas por la roya, una enfermedad del café causada por un hongo. También observo unos palos de guayaba cargaditos a lo lejos y restos de racimos de plátanos tirados.

Continuamos hasta un rancho fabricado en tabla y tejas de zinc que a lo lejos parece mantenerse muy conservado, sin embargo, apenas ingresamos noto el desamparo, la humedad ha hecho estragos, hay moho por donde se mire y un hedor a podrido que se desprende de un colchón colgado en una cuerda de cable, hasta ahí la lluvia debió filtrarse porque estaba empapado. Hay otra colchoneta que se despista en el barrial del piso hecho de suelo arcilloso, difícilmente identifico los colores que contiene el forro, pero hay otras dos que, si quisiese, podrían usarse en las estructuras de tablas que parecen ser dos camas. La cocina tiene una que otra vasija amparada por el óxido. Tiene solo un recuadro que fue habitación y comedor. No hay puertas ni a la entrada del rancho, ni mucho menos en la parte trasera del mismo, es una abertura a lo ancho que no me permite ni imaginar cómo se cubría cuando habitaba alguna familia. Hay un par de botas arrinconadas en el rancho, yo le pongo 40 de tallaje, el desgaste es evidente, pero se conservan. En las esquinas de la cama cuelga un toldillo recogido. Según el estado físico del lugar, hace mucho que nadie habita el rancho, pero se entrevé que la casita es albergue en pasadías o cuando agarra la noche en el monte.

Al salir, la sensación que deja el rancho es un vacío que navega entre el silencio y la inquietud. Estelita, me contó que la tierra era de un muchacho que le tocó irse porque no tenía para pagar una multa que le puso la guerrilla por vender la mercancía a otros. Los llamados “torcidos”, como la guerrilla nombraba a quienes vendían la pasta base por fuera, a paramilitares u otros civiles.

—Él fue uno de los 64 que amarraron con mi marido, él como no tenía plata porque estaban hasta ahora empezando. Y tener que pagar, quince, veinte millones ¡jum! por eso le tocó irse. — me explica.

Yo me acuerdo esa vez... ¡Qué angustia más berraca! Se llevaron a muchos, el caserío era una desolación. Era más de una mujer pensando qué les iban hacer, pa dónde se los llevaban. Aquí pasó un guerrillero para que le empacara ropa, una hamaca; yo a muchas les escuché que también les enviaban comida y cosas, sin saber si las entregaban.

Allá duraron varios días y no daban razón de los que se llevaron. Cuando venían por otros nos íbamos a preguntar, pero no decían nada. Ahí fue cuando nos tocó echar pa Caño Amarillo todas las mujeres a enfrentárnosle a la guerrilla pa saber la vida de ellos porque no se sabía nada, si estaban vivos, muertos, nada. Allá nos pusimos a voliarles piedras a la gente de ellos cuando pasaban, como mantenían ahí. Unas mujeres si llegaron al retén, ahí pa acasito en la casa de Don Miguel. Ya luego Ovidio me contó que les habían avisado de nosotras.

Eso es una historia larga, Ovidio si le cuenta bien cómo fue, a dónde lo llevaron. Vamos pa la finca que ese no demora en llegar pa que le pregunte y verá, ese tiene muchas historias de cuándo me ponía en incertidumbres —concluye con un gesto de ironía.

De llegada, subiendo el morro donde se ubica la finca, nos encontramos con la marranera hecha de tablas, palo de guadua y tejas. Estelita agarra algunas hojas de bore las pica en trozos grandes y las arroja en los comederos de los cerdos que empiezan a disputarse la comida. Están pequeños pero gordos.

Diagonal a la marranera, a unos tres metros está el secadero del café y el cacao, una estructura de madera en lo alto recubierta por una malla de secado y un plástico que permite la concentración del calor. Apenas subo, noto que hay unas cuantas pepas de cacao y unas semillas de sacha inchi. No hay café porque apenas se está recogiendo, en la mañana Estelita se encarga de hacerlo junto con su nieto que domina perfectamente las pendientes de los cafetales y se inmiscuye en las matas para recoger hasta la última pepa, don Ovidio también hace la labor cuándo no le toca jornalear en otras fincas.



Continuamos hacia el rancho, abrimos la puerta de madera que detiene la salida de los pollos más grandes porque los chiquitos rebeldes se cuelan en los huecos y nos toca correr detrás de ellos para meterlos nuevamente en el corral que está en medio del corredor de la casa, justo en el espacio que separa la cocina y una de las habitaciones. La peculiaridad allí es el cultivo de frijol en lo alto, colgado en el techo, los molinos donde transforma el cacao, la planta solar que les provee luz, siquiera para cargar los celulares, la conexión de agua desde el caño y la escopeta de don Ovidio, la misma de cuando se perdió en la selva.

Llegada las seis de la tarde, Don Ovidio hace presencia, se libera de sus botas, se sienta a descansar y espera el tinto que Estelita en par de patadas puso hacer porque el horno no se le había apagado. Y ahí mismo, Don Ovidio que casi no le gusta hablar, moja palabra y empieza...

—Esa es temerosa —añade con risas— Yo fui uno de los coqueros duros, me tuvieron a chillin pa pelarme, sino que estuve de buenas, seguro mi Dios no quiso porque es que yo no molesto a nadie ni canso a nadie, ni soy malo con nadie. Por eso vivo, hubiera sido una pichurria ya estuviera muerto.

Esa vez a mí me llevaron como a las cuatro o cinco de la tarde. Andaba con el menor que tenía 2 meses, ya íbamos para la casa. Nosotros vivíamos de ahí de pa arriba de donde estaban sacando las cachamas, allá arriba teníamos un ranchito, aún no teníamos este. Este lo compré ya después a un señor que se lo compró a un guerrillero a palabra, como yo a él. Entonces, estábamos ahí abajo donde la suegra, cuando yo miré que venían dos uniformados, yo ya sabía porque había ido un muchacho allá y le habían echado mano. Yo le dije a ella pásame el niño, lo cogí y me fui subiendo de ahí pa arriba, haciéndome el loco pa la casa. Yo ya sabía, cuando nos alcanzaron:

—Hermano, que lo necesitamos, Gavilán lo necesita. Pásele el niño a la señora porque usted sigue con nosotros—. Gavilán era un comandante, pero no tan alto, el más duro era el Efraín — explica

Ella siguió pa arriba y yo seguí a manos de ellos. Cuando llegamos allá donde don Saulo, ahí vivía un señor que se llamaba Boyáco Ezequiel, ahí estaba la columna de Pedro Gavilán cogiendo a ese señor Ezequiel. Nos montamos en esa camioneta dos; allá donde vivía Moneda en esa casita pasando el puente dos, de ahí pacasito en la casa de ese señor que se jodió había cuatro

más. Ese era el retén de ellos, para ahí nos llevaban y pum, cuatro allá y cuatro de acá, éramos ocho entre la camioneta, ahí iba el paisa. Él ya murió.

Él le decía, Gavilán yo nunca pensé andar en esta camioneta tan bonita (risas). Yo más o menos sentía pa dónde iba, pero el paisa era:

—Oiga socio, ¿pa dónde nos llevan?

Llegamos a Santo Domingo, ahí en ese cementerio nos bajaron y de una vez la cadena y el candado (aquí no tengo la fisonomía de esa cadena, pero era más gruesa que ese asiento). Como coger un perro, lo cogían de aquí de la cadena y nosotros íbamos detrás. Llegamos al lugar y oí por allá algo, yo me dije por ahí hay otro. De noche, eso había una manada de gente camuflada, pero en lo oscuro no se veía nada. Había una camita de varas amarrada a un palo y me dijeron que me acostara. Yo pensaba: «esta noche aquí ¡jum!». Yo sí sabía que el muchacho me había aventado porque yo le había vendido una mercancía, como un kilo.

Al rato, llegaron como a las dos de la mañana a hacer una tortura, le digo yo, a hacernos cantar, pero ninguno decía nada

Y yo, ponga cuidado a ver que oía —continúa— por allá oía que tosían, pero solamente yo estaba amarrado ahí, aunque yo si sabía que había hartos de Caño Amarillo, pero no sabía dónde los tenían porque nos llevaron fue de noche. Luego me dejaron quieto y yo ¡qué dormir ni que nada!, amanecí en vela.

Ahí pasó un rato, cuando llegan con un desayuno ¡lo último en guarachas! Ahí dije:

—Ah jueputa, yo prefiero estar amarrado aquí, en la casa no me dan esta comida —suelta la carcajada

Una buena comida, —continúa—, buena carne asada, buena papa, buena yuca, arroz, ensalada, ahí dije: «no, mejor que en la casa» pero amarrado hasta las huevas en ese palo. Al otro día...

—Gran hijueputas, se acabó lo bueno —nos dijo Gavilán

—A estos hijueputas qué comida buena ni que hijueputas —les decía a los otros muchachos Ahí sí, como el cuento, se putió la comida, eso usted mandaba la cucharada y no encontraba

Ahí dije la cosa está en serio, pero me ponía a pensar, a mí para que me maten yo no he hecho nada, nunca había hecho eso. Ahí dije: «yo creo que a mí no me matan». Al otro día nos hicieron hacer hueco y dele plomo (las orejas ya nos silbaban de tanto plomo) y canten gran hijueputas —decían—. Hubo gente que se voló.

Ya luego se acabó el plomo, estábamos encerrados en unas piezas, otros amarrados afuera, todos callados. Cuando llegó Gavilán:

—Allá están esas viejas todas bravas voleándonos piedra

—No, no dígame que nosotros estamos bien, que eso no lo hagan —dijo el Boyáco

—Boyáco, ¿esta cadena lo llama usted bien? deje de ser bobo —dijo el paisa.

Ahí nos tuvieron unos días, a mí veinte, amarrado hasta las huevas, con comida suave, pa sostener el cuerpo, no para llenarse, así nos decían.

En Santo Domingo nos dijeron aquí hay unos que van a pagar multa, otros que van a morir y otros para las cárceles. Unas cárceles que tenían ellos en alambre, en un punto de piñal hacia abajo, el empalizado era. A mí no me alcanzaron a llevar, llevaron fue al tío mío. Usted sólo tenía derecho a decir sí o no, no más, no podía decir si tenía o no para pagar. La última opción era irse, dejar todo botado, dejar la región.

El último día me dijeron —Tiene que pagar 15 millones en 20 días, yo dije sí, me quitaron la cadena y váyase. Yo pensando cómo pagar, como estaba empezando a raspar tenía siempre harta hoja pa coger, para sacar la plata. De todas maneras, yo soy muy buena gente, un raspacho me dijo hagámosle Ovidio y me paga en la otra, los vecinos me colaboraron, los del almacén, todos me decían pague, no se vaya a ir y así pude socorrer esa plata.

Todos fueron así, algunos tenían la plata o tenían ganado pa pagar la multa, otros les tocó irse porque no tenían pa pagar. A Hernán le tocó pagar treinta millones, él no era coquero, era del almacén, nos compraba a nosotros un kilo, una librita. Llevó peor del bulto, porque si él le compró a alguien en quince millones, a él le van a sacar treinta por estar comprando.

Y así fue la vaina.

Ellos tenían una parte muy buena, otra no tanto, no tienen perdón de Dios. Pero por ellos es que hoy viven esas montañas, porque si no ¿cómo sería eso? un desierto, ya hubieran tumbado

de aquí pa dentro todo. Se llega a ir la guerrilla, los primeros que llegan son los empresarios, a extraer.

(***)

Hoy en la mañana cuando subía de camino para la finca Los Albores, la de don Ovidio y doña Estelita; me encontré con don Vitelio y me habló del asunto, pues a su modo de ver hay muchas razones por las que le vendió a otro comprador. Él, un colono de 51 años que llegó a los 18 a raspar coca, también sobrevivió a la amarrada para echar el cuento.

Nosotros le vendíamos a la guerrilla —dijo—, hubo un tiempo en que eso no era problema porque eran quienes la compraban a todos los campesinos, se encargaban de recolectarla pa venderla a los compradores, después de que cogieron el negocio dándole el volteo al porcentaje que le cobraban a los comerciantes. Por lo menos usted venía a comprar 100 kilos y la guerrilla le quitaba al 2% por los kilos que compraba.

—Le explico —me dice don Vitelio, mientras retoma la conversación y desacelera el paso pa que el trayecto nos de espera—.

Es que al inicio cuando llegó la guerrilla, no estaba comprando, solo cobraba como un impuesto; por decir algo, el señor venía con plata, pedía 10 kilos y era a 2300 el kilo, a él le quitaban los 300 por kilo, pero eso no era que se lo quitaran a él, sino que se lo quitaban al productor porque ya nos bajaba el precio. El caso es que ellos cogieron alas de ese impuesto, fueron cogiendo impulso con más gente porque la guerrilla era poquita pa ese entonces, y ahí comenzó la economía de toda esa plata que iban cogiendo.

Eso duró poco, después usted era el dueño de la plata (el comprador) y necesitaba 100 kilos, entonces le tocaba darle la plata a la guerrilla y ellos le decían vengase tal día y ya le tenían la mercancía. Ellos la recogían y sacaban el valor de esa mercancía y de una vez le daban a uno, nos pagaban.

—venga pa acá la plata ¿a cómo nos la va a pagar? —les decía la guerrilla a los compradores

Un ejemplo, el comprador decía se la pagó a 3 millones, recójame 200 kilos pa tantos días, entonces la guerrilla se ponía a recoger esa mercancía con todos los cultivadores. Ya venían a

donde usted estaba cogiendo y le decían: le encargó para tal día, necesito tantos kilos; usted se ponía a trabajar eso y ya le tenía la mercancía y estaba la plata, así se hacía el billete.

Hasta ahí íbamos bien. Cuando ya comenzaron a caer los mafiosos, a llegarles el ejército y la policía por allá, se acababa la plata, venían y nos decían:

—No, que cayó fulano

—¿Cómo así, mano?

—No se sabe cómo se va a dar la plata —respondían.

Hasta ahí llegó la vaina de la plata, al cogerlo a él, la plata no llegó, se puso escasa. Y uno era amontone mercancía y pídale remesa a los del almacén fiado.

Luego la guerrilla vino a recoger la mercancía porque la estaban comprando supuestamente, pero sin dinero; ahí es donde aparecen los vales: ya venían ellos a recoger la mercancía y la guardaban, a cambio le daban un papelito como de talonario firmado por las Farc, le ponían un sello. Ahí quedaba usted con ese vale hasta nueva orden, hasta que hubiera plata. Con ese papelito era vaya empéñelo allá en el almacén del caserío, saque remesa pa usted y ocupe usted el vale. Y si tenía a los trabajadores ahí, pues lo que quisieran tomar, porque ¿cómo se le pagaba?. Allá en Caño Amarillo había un puteadero que llamábamos, allá funcionaba el vale, pa tomar cerveza lo mismo, todo se movía con los vales.

Así varias veces, con el tiempo, la gente ya asustada, coja, coja y guarde mercancía porque no la dejaban comprar a ningún otro, tenían que ser, como el cuento, ellos. Entonces ya se venían los paracos a comprarla (la pagaban mejor), ahí fue cuando se vino la profecía de matar gente. Se pusieron putos los otros. Si el señor llegó allá, no sé si era paraco o no, pero vino a que le vendiera un kilo, si yo le vendo el kilo a él, me van a poner una multa, me pueden hacer ir o me pueden matar, eso pasó aquí, esa vez de la amarrada de muchos fue por eso. Hubo gente que quiso mantenerse en la raya de no aventar: yo no le compré a nadie —decían. Si usted decía él también me vendió, iban a traerlo y lo amarraban también.

Don Joaquín, me habló de los vales también esa noche, pero con la explicación de don Vitelo, la cuestión tomaba más sentido:

Con esa vaina de los vales se formó un negocio —continuaba don Vitelio— ya sólo nos daban un vale y vaya cambalachéelo por remesa o por lo que usted necesitara; pero después no me van a llamar a mí que soy el cultivador, sino al comerciante para pagarle eso porque ya habíamos gastado el vale. Algunas veces a los veinte días o al mes, llegaba la razón que: ya hay plata, esperen en tal parte, y ellos ponían una camioneta para que llevara gente. Nosotros pilas cuando: fulano y fulano tal (iba en orden de los primeros hasta los últimos). ¡Uy! Pero eso daba miedo montársele a esos manes, yo me agachaba en esa camioneta.

A veces en esos cascajales por allá pa abajo, esos hijueputas iban tan arriados en esa camioneta que en esos gavillales daba la vuelta y quedaba con la geta otra vez pa acá. Ese era el miedo de montárseles, eso cogían esa hijueputa punto 5 y le hacían volar por esas trochas, eso era una tortura para ir a cobrar. O a veces se le pagaba el expreso a alguien y uno iba tranquilo, pero la gente por ir a cobrar, eso se llenaba esa camioneta y llegar por allá, cojan por esa otra carretera, porque no se sabía pa dónde y a mitad de camino le salían otros cuatro guerrillos —Siga, siga patrón —decían. Unas aventuras que uno ni se imagina

Y ahí volvían, le recogían y le volvían a dar otro vale. En otros lugares se formó negocio, aquí no lo hubo, pero casi lo hay: que, si la mamá de él vendía comida, era como el cuento, un tamal, un gramo o dos gramos. Eso lo hubo para San José del Guaviare, aquí no alcanzó a llegar. Por ejemplo: para comprarse un jabón de baño, la crema, eran dos gramos, tres gramos lo que valiera la crema. En caño Amarillo, no hubo.

Aquí lo que hubo fueron los dólares. Resulta que eso se puso tenaz la vaina de la plata, porque como eso de allá viene en dólares, mejor dicho, el que hace negocio con la coca allá paga es en dólar y como les comenzaron a tallar allá, la policía, no lo podían descambiar y ya vinieron a pagarnos con dólares y con un hijuepuerca cuaderno. —suelta la carcajada y procede a explicar— Con un cuaderno porque como esa plata no se puede doblar, no se puede hacer nada y usted con su cuaderno, métalo ahí, porque es una plata bonita, vaya usted entregue como nosotros aquí que damos esos billetes zampados, doblados, todos deschanchirados, nada; esa plata no se puede coger así. Los del comercio los recibían, pero eso se volvió un gallo, a lo último no volvieron a joder con esa vaina. —concluye.



Don Evelio, otro campesino que conocí en el trapiche comunitario de la vereda El Triunfo cuando estaban sacando panela y miel para comercializar, me habló también de cómo el bloque 27 de las FARC-EP al mando de Efrén operaba por estas montañas. Mientras intercalaba la conversación con la explicación de cómo se caldea para sacar la miel.

La presencia la hicieron con el tiempo por la coca, —dijo—, al inicio muy leve, era uno que otro muchacho, pocos, después pasaban cobrando el impuesto a los compradores, no metían mano aquí, de pasadita o por el Güejar uno los veía. Luego, cogieron el negocio y ahí fue más la norma, arreglaban todos los conflictos hasta los de pareja, con los linderos, las peleas por tomar, si usted le pegó a su señora, su castigo tenía. Pautas pa la convivencia de todo lado, que no se podía estar hasta tarde con la música, los bares a una hora, no se podía robar, los cachilaperos y violadores la tenían grave por acá. Como las de hoy en día ¿si ha visto el cartel de las normas en los bares? —me pregunta.

Nosotros convivimos con la guerrilla —continúa— sobre todo en la zona de despeje cuando lo de Pastrana, eso era un acuerdo entre el gobierno y la guerrilla en donde se estableció que de Vista Hermosa para acá usted no veía una bota militar para nada. Ellos fueron los que mandaron acá, eso la guerrilla andaba como la policía en carro. Oyendo música, todas esas muchachas,

muchachos se las arrastraron. Él la cagó, lo hacen ir, le pegó a un borracho, se pelearon allá, una multa o se lo llevaban a uno a trabajar si era leve. Por allá tenían zonas de trabajo en una parte donde estaban haciendo una carretera y se lo llevaban hacer carretera a pura pica y pala. Tenían cañaoteras y lo ponían a cortar o limpiar caña, una o dos semanas, mujeres o hombres lo que fuera.

Había mucha plata, todo el mundo tenía kilos, la coca ahí sí se vino duro. A un chino de 15 años, lo miraba usted con 5 millones de pesos en el bolsillo, una pistola en la cintura, oro, plata, era al que le gustaba su fanfarronería. Eso se veía el movimiento, a mí también me sirvió porque yo trabajaba y más me llegaba, cervecita y venga pa acá. Una vida bacana pero peligrosa: cuando hay dinero, hay peligro.

Sucede que el acuerdo era de no visitarse, —advierde de pronto—, ni un guerrillero pasarse para allá, ni ellos para acá, aunque ellos se pasaban clandestinamente como aquí también había gente del gobierno clandestinamente.

Yo me acuerdo una vez siendo zona de despeje, de aquí salió de la esquina un raspacho, un muchacho como de unos 35 años que iba disque pa fuera, yo iba en ese mismo carro y allá llegamos a Vista Hermosa, el muchacho allá con una pantaloneta, un bolso y cogimos un taxi.

En el puente el Alcaraván había una fila de carros parada, entonces un man le dijo:

—Hágale, hágale adelante.

Ahí mismo salieron a regañar al chofer porque no hacía la fila

—¿Usted no sabe de qué...? —se le interrumpió la palabra —¡Ay mi teniente!

Era un teniente del ejército, estaba haciéndose pasar por raspachin y estuvo raspando en diferentes lugares. Ya luego se supo, pero por eso era que indagaban, eso tenía mucho control: persona extraña o desconocida que vieran debían demostrar el motivo de la visita, conocer a alguien o si no se lo llevaban. Eso no es como ahora que hay más libertad, aquí tocaba pedir permiso para ir a Vista Hermosa —¿Cuántos días? —preguntaban.

Usted llegaba allá y si no estaba de buenas había paraguayos en Vista Hermosa. Y con el miedo pasar el Rio Güejar porque allá Puerto Lucas, en un puente que se cayó, ese era el despescueadero de los paraguayos.

Pasaba el carro ahí, había un retén y decían: usted hágame un favor y se baja, el carro se iba, usted se bajaba le quitaban la cabeza y pa ese caño abajo. Eso era un terror también porque a los ojos de otros todos los de acá éramos una manada de guerrilleros.

(***)

Después de los dos días poniendo pereque en la casita de doña Estelita y don Ovidio que no repararon nunca al recibirme e hicieron mi estadía todo un nicho de cariño, arranqué de regreso a Caño Amarillo a eso de las cuatro de la tarde apenas se trancó el aguacero que no había dado tregua desde la madrugada. Don Ovidio, me acompañó de vuelta para que no me perdiera, el camino igual no era complejo y por fortuna, el cruce de los caños estuvo transitable: no se habían crecido aún, a pesar de las lluvias que se asomaban por estos días. Mientras bajamos la montaña me fue mostrando hacia dónde queda la bocatoma del acueducto comunitario que distribuye el agua hasta al caserío y los charcos plenos para baño que hasta la guerrilla hace unos años en verano aprovechaba para



venir. Salimos en par de patadas al piedemonte de la Serranía, pasamos por el trapiche comunitario que justo estaba funcionando para una molienda.

Nos quedamos un rato viendo la producción y continuamos ruta, en el camino me señaló un morro que era punto de enfrentamiento entre guerrilla, ejército y paramilitares

—Después de que pasó la zona de distensión, ni usted ver pescado, ni agua allá. —empezó contándome—. Solamente aquí, si usted seguía con la guerrilla, paila se fregó. Si era de allá, venían los otros y tenga. Entonces le tocaba estar usted ahí neutro, callado, haga lo suyo, estaba en lo que estaba.

Esa vez se fueron unos dieciséis peladitos para la guerrilla. Caño Amarillo quedó un desierto, se acabaron los puteaderos, se acabó todo. Usted no encontraba qué hacer y de ahí pa adelante la ley del silencio: “pasó un guerrillero, pasó un militar, o un paramilitar” ¡nadie sabe nada! Así como el cuento, los unos decían que todos eran guerrilleros y los otros que todos eran paracos y denle. Eso aquí era tenaz, no le digo: cinco de la mañana comenzaban, cinco y media y dense plomo todo el día.

Cuando cayeron acá, los paracos cogieron el negocio de la coca —explica— ahora se les vendía a ellos. Lo que es la ingenuidad, muchos creían que ellos si la compraban a 3 millones y resulta que no, nos pasó lo mismo que con la guerrilla, decían: cogieron el duro, cogieron al fulano y no hay plata, toca recoger el porcentaje de nosotros y se demora por ahí dos o tres meses, así sucesivamente. El problema con los paracos también era por venderle a otros por allá, se le ponían a la pata a usted, no que fulano está vendiendo, si a usted lo miraban por allá jugando fútbol allá en Puerto Lucas, no, ese man vendió. Usted llevaba la mercancía, le decían:

—Cuidado con la mercancía, no se me vaya a poner a vender

Y ahí, se emputó la gente con los paracos —Necesitamos una reunión de ustedes, a nosotros nos toca vender el pucho porque no nos vamos a dejar morir de hambre. Sea el que sea, sean ustedes o los otros, pero nos toca hacerle.

Y así fue, nos dijeron que el supermercado era de ellos, tocó comenzar a ir a tomarse una cerveza con los pedazos de papel, cambiarlos pa comprar remesa y todo caro, el combustible, el abono. ¡jum! Eso se llamaba un intercambio: mercancía por remesa. Eso nos pusieron a funcionar

así hacia el 2002 cuando se instalaron. De tanto plomo, se fueron yendo, pero iban y venían por todas estas veredas.

Luego hubo plata hasta para tirarle a los perros, llegó un momento en que ya era poniendo cuidado al campesino a ver dónde iba vender para robarlo, ellos robando. Ahí sí se puso pesada la vaina y usted sabe que el campesino, aguanta jodas del charco, pero de hambre no se muere — concluye don Ovidio

Transitada una hora y media a buen paso, llegamos al caserío de Caño Amarillo, agradecí la hospitalidad, las historias y don Ovidio inmediatamente retornó a su finca antes de que le anocheciera. Apenas llego, noto que la luz había vuelto después del diluvio que, había tenido tres días sin luz al caserío, antes de que me fuera. Algunas lámparas que iluminan la carretera ya están prendidas, suenan las cantinas, se alumbran las casas, suena el congelador del restaurante de doña Ana, donde llego inmediatamente en busca de un pedazo de rellena con papa que acostumbra preparar todos los viernes junto con chorizo para la venta del fin de semana, pero la pospongo porque aún es temprano. Doña Ana, es una de las mujeres que me ha hecho huequito en su casa con sus hijos. Me ofrece la alimentación que con sus manos prepara. Todos los días aparezco por estos lares, me siento en sus sillas y me sumerjo en la cotidianidad del caserío observando los andares de aquí pa allá sobre la carretera principal.

Mientras me tomo una preparada, van llegando otros habitantes, clientes que pasan a probar bocado porque ya saben el menú fijo de doña Ana, llega Don Carlos que parquea su moto y pide morcilla, se ubica justo en una mesa que queda por fuera del restaurante, al lado de la mía. Luego, pasa don Antonio un señor de 76 años que llega de jornalear, se pega su ducha y viene a cenar todos los días mientras ve la televisión que doña Ana tiene en la sala que es su restaurante. Al rato, a las siete de la noche llega Don Eusebio, un conductor de un campero que trabaja haciendo viajes con la empresa Cootransgüejjar encargada de las rutas hacia las veredas de Vista Hermosa o hacia La Macarena por esta vía que la conecta. Esta noche, terminó su ruta en el caserío y mañana madruga con viaje, por ello, se instala donde doña Miriam quien ofrece el servicio de hospedaje a cotereros, arrieros y conductores de camiones que les coge la noche en la carretera donde hay norma fija sobre el horario en que se puede transitar.

A Don Eusebio, lo conocí justamente en este restaurante cuando percibió mi acento y me buscó conversación para saber qué me traía a estos lares. Después de conversaciones larguísimas que se instalaron en cada una de las visitas al caserío se abrió a contarme de las andanzas siendo conductor, ha sido el oficio de toda su vida. Por esta carretera ha perdido dos carros que se le han llevado los caños en pleno invierno cuando están crecidos.

Llegó a Vista Hermosa unos años antes de que declararán zona de despeje, en 1999. Su familia estaba trabajando con la coca por aquí y aseguraban que eran buenos tiempos. Y sí, contó luego:

—Los fines de semana sólo en el transporte me hacía millón quinientos, millón seiscientos, sábado y domingo. Así pasajeado, no eran expresos. Eso salía el carro pal pueblo lleno de gente y al rato volvía, cuadraba otro viaje y me iba de nuevo o agarraba uno pa Santo Domingo que era un caserío de acopio y donde se comercializaba. ¡Eso era un trasteo de gente muy berraco! Había mucho trabajador y este caserío era lleno, los raspachos se tomaban lo que trabajaban porque siempre había coca que trabajar.

Cuando levantaron la zona de despeje, eso se putio, se dañó el trabajo. Esa noche que anunciaron quedó muy poquita gente en todas las veredas porque ya venía el ejército con los paramilitares detrás. El gobierno dijo que daban cuarenta y ocho horas para que se retirara la guerrilla, pero no lo cumplieron, en Piñalito y hasta por acá esa misma noche empezaron a pasar aviones, entraron helicópteros cuando eso antes no se miraba. Ese problema fue más complicado porque llegó la gente de ese lado, los paracos; gente que había salido de acá de la guerrilla y conocía a todo el mundo venían señalando, no había forma de negarlo. Todo el que estaba untado ¡corra! porque ya sabían quiénes eran. Fue de miedo.

—Ahí fue donde nos asustamos feo. Ya a los días después entraron los paraguayos y el ejército hasta acá. —añade don Antonio que andaba parando oreja y quiso sumarse a la conversación. Los paracos —continúa— es el mismo ejército porque más de mil hombres venían por acá, eso mataron y se mataron, sacaron corriendo a la guerrilla. Se montaron en Caño Amarillo y después se mataban hasta entre ellos mismos. Martín Llanos, mandaba a unos compradores a comprar la mercancía, pero el comandante de ellos mismos, los paracos, no le gustaba que vinieran

porque se llevaban la plata. Por eso mataron a unos seis allí en el Caño Gris y ahí se acabó la huevonada de Martín llanos.

Aquí vivieron paramilitares los veía uno andar pa allá y pa acá, pero como el cuento, la ley del silencio. Por eso yo le digo el pueblo fantasma, de lo que usted miró no dice nada, así haya pasado hace minutos. Usted se pone a amangualarse a contar y paila. Ellos, duraron años yendo y viniendo, les traían la remesa hasta en helicóptero.

A mi me decían a veces tarde de la noche, necesitamos que le ponga la zorra al caballo para que nos suba la remesa desde donde aterriza el helicóptero en los potreros del caserío. Una noche recuerdo, se me baro la zorra, venia cargada de remesa, a mí me tocó botar toda esa remesa en una pieza y al otro día llego un poco de policía y ejército, de una vez me llamaron:

—¿usted descargó en esta pieza? —me preguntan

Imagínese, eso eran puros enlatados y de toda esa vaina.

—¿De dónde es eso? —me seguían preguntando

Al rato, me entró una rabia y dije: no, no ustedes deben saber de dónde viene, mire el amarrado, mire las maletas verdes, no me pregunten a mí. Y ahí sí me dijeron que se la iban a llevar y yo les dije: hagan lo que quiera y se fueron.

A lo último vino la erradicación como en el 2017 y ya no había coca, ya comenzaron a arrancarla y se abrieron porque qué iban a comprar —concluye don Antonio

Doña Sol, una opita que vive en el caserío, llegó en plena conversación y no dudó en intervenir —Aquí se metieron los paracos varias veces y mataban gente, una vez nos sacaron a todos de las casas, nos dejaron en el polideportivo y mientras tanto nos robaban, revolcaban todas las casas, creemos que era la móvil 12 del ejército revuelta con los paramilitares —finaliza.

—En Piñalito, el puente que se construyó a finales del 97, principios del 98 pa que los carros pasáramos, se volvió trinchera de lado a lado, luego de la zona de despeje, pasando estaba la guerrilla y antes de pasar los paracos y el ejército, por eso lo destruyeron tanto. Usted veía hace unos años esquinas bordeadas de bultos llenos de arena o en el mismo puente desde donde el ejército disparaba —señala don Eusebio.



Sobre los años venideros, según los campesinos, el territorio estuvo sobre fuego cruzado, en el caserío, en la loma, en la montaña, donde fuera. Con el gobierno de Uribe se intensificó la persecución, la disputa por el control y con la aprobación de la aspersión aérea en parques nacionales en el 2005 junto con la erradicación manual de los cultivos ilícitos por parte del ejército, la producción comercial de la coca se fue debilitando poco a poco, las siembras se fueron más pa dentro de la serranía, los ingresos se redujeron, el desplazamiento forzado se recrudeció y otros optaron por irse a probar suerte en otras zonas cocaleras.

— Yo me compré ese pedacito de tierra allá porque hice una calaverada muy grande, yo tenía un pedacito de mata allá en el plan y lo vendí y me fui pal Cauca y allá me pasó lo mismo que pasó acá, me pasó exactamente, allá llegó la guerrilla que porque no se la vendíamos a ellos nos quitaron la finca, quedamos con una mano acá y la otra delante. A mí me quedaban unas maticas, porque aquí fumigaron también, entonces la mujer ya se puso por ahí a levantarlas (porque esa mujer que tengo sí es trabajadora). El cuento era que al fumigar con el ara se volvían a parar las matas, sí, siempre se murió, pero se salvó un poco. Me vine a ponerle cuidado a esas matas porque cuanto más arrancada y fumigada, el pedacito que quedaba era oro. Entonces me vine y ahí dele y dele, las paré y sembré ese cacaíto ahí, porque ya presentía el final —dijo don Ovidio.

(***)

Sobre la Serranía de la Macarena para donde se mire, oriente, norte o sur, en el horizonte las nubes se difuminan con los verdes de la costa de montaña, la sabana, los esquejes, las descumbres, la continuidad de la selva y la perplejidad de la riqueza que tiene la Amazonía. Desde



aquí, se escucha la abundancia del agua que baja a nutrir los caños, la multiplicidad de aves que se observan y la fuerza del viento que golpea duro las copas de los árboles.

Son las diez de la mañana, llevamos una hora larga subiendo la montaña, el sol nos ha agarrado y mientras observamos la opulencia de la Serranía, nos resguardamos en unos guayaberos que nos dan sombra para tomar agua. Según don Gerardo, ya coronamos todo el campo abierto y ahorita lo que viene es la frescura de introducimos más hacia la selva donde está su finca. Desde allí, aprovecha para compartir sus conocimientos sobre el territorio; ubica Piñalito, la banqueta donde está Vista Hermosa, Santo Domingo, Caño Amarillo, el Alto de la Cruz, la pista y el paso del río Güejar que difícilmente identifiqué porque aún la corteza está oscura —me explica él.

Con sus indicaciones hago marañas para trazar el trayecto que hicimos desde el caserío hasta el último broche de la finca lechera de doña Celia antes de empezar a subir, sólo pa aprender a ubicarme.

Allá todo eso que se ve de ganado es de los Benjumea por donde nos atravesamos —interviene—. Ellos, son los terratenientes que hay en Caño Amarillo, Santo Domingo, Maracaibo, La Lealtad, La Albania, unos ganaderos en duro, los duros de la carne, los transportadores, acaparan todo, dueños de todo.



Ellos cogieron esa vaina cuando comenzó a acabarse la coca, el exterminio de la coca que llaman, —me explica— ahí fue donde aprovecharon, empezaron a comprarle la finquita a él, diez hectáreas, doce y como usted andaba loco porque la cabeza era sólo coca, no decía: voy a tumbar éstas hectáreas y voy a meterme con la ganadería o hacer una lechería, no, la friega era vender. Entonces ellos vieron la oportunidad y echen pa acá, se llenaron, compraron fincas baratas.

Don Gerardo tiene 55 años, nació en Prado Tolima, hace 39 años llegó a Caño Amarillo a la edad de 17 años cuando se trabajaba aún con el maíz, el arroz y se pagaba arriero para que recogiera las cargas. —Esa de allí —señala desde la cordillera—era una finca y eran partijeros que mantenían cultivando marihuana y maíz. Mire —vuelve a señalar— allá se alcanza a ver un rastrojo, a ese lado, vivía un señor que se llamaba Antonio, ese señor cultivaba maíz, desde allá lo sacaba a Puerto Lucas en lomo de mula, también pagaba el arriero para que recogiera siete o diez cargas de maíz. Esos cultivos dejaban plata cada seis meses si usted tenía forma de sacarlo, sino, olvídelo sólo para el alimento y lo que diera la selva en marisca.

Cuando yo vine por aquí —continúa— apenas estaban comenzando con la coca, estaba pasando la bonanza de la marihuana ya una arroba valía como por decir hoy 80, 100 mil pesos la arroba. Y eso era un problema pa vender. A mí me trajeron con ese cuento. Allá —indica con su dedo— dónde está ese ganadito, esa tierra de pa allacito era de mi mamá. Era un cultivadero de marihuana. Mi mamá me trajo del Tolima embombado con el cuento de la marihuana que porque eso daba mucha plata. A mí me gustaba trabajar desde chino, volcar palo, lo que fuera yo lo hacía, solo que como era menor de edad casi no me daban trabajo, por eso me vine. Un maestro me decía venga ayúdeme uno o dos días y yo iba, por eso aprendí el oficio de construcción, a trabajar la madera que con los años me ayudó por acá —explica.

Continuamos camino a su finca, nos adentramos al interior de la montaña y la frescura de la sombra de los árboles junto con la humedad cambia radicalmente nuestro paso, vamos por una trocha que tiene de lado y lado vegetación, allí identifico el sonido de un ave muy particular, se escucha como un goteo de agua. ¡Qué locura! A lo lejos vemos el paso de los micos, yo que he aprendido el regalo que es estar por aquí en la selva sigo mirando a lo alto, maravillada mientras don Gerardo cuenta de los animales que ha visto, el oso hormiguero, una familia de jaguares con un cachorro, la serpiente cuatro narices y varias especies de monos —Lo que es este mono aullador,

la marimba son animales que no son dañinos, el mico maicero y el titi si dañan los cultivos pero que se le hace si viven aquí—advierde de pronto.

Llegamos hacia la finca después de rodear una montaña, nos encontramos con un rancho de madera en toda su expresión, a don Gerardo se le da muy bien el oficio y por ello, todo está hecho de madera, el piso, las sillas, la mesa, los colgadores de loza, el lavaplatos, el gallinero, el secadero y hasta el neceser de la remesa.

El espacio está minuciosamente distribuido, todo ha sido aprovechado por él. A la entrada nos encontramos con la huerta de doña Remedios, su compañera quién muy amorosamente nos recibió con un vaso de limonada apenas llegamos.

Don Gerardo me mostró su rancho tan buen conservado e inmediatamente me convidó a andar todas las cuatro hectáreas de su finca para conocer a lo que se dedica hoy en día. Tiene cacao, café, aguacate, frutales, guatila, sachá inchi y restos de cultivo de ají de un proyecto que intentó sacar, pero al final no tuvo comprador. Además, se dedica a la piscicultura porque tiene un estanque natural que es un criadero de peces en medio de su terreno. Según contaba, hace doce años en el



2010 empezó a sembrar los primeros palos de cacao cuando un vecino le cedió un pedazo de tierra. Tumbó en socia con su primo y probó suerte con el cacao. Con el tiempo, metió café.

—Seguí con mis palos de cacao y ahí estoy, tengo los palos mal administrados, pero ahí viven. —afirma— Con la mujer que tengo, a ella le salió un programa de semillas de café, entramos en el programa, yo la apoye, sembramos el café y otro tajo que tengo allí que no le he mostrado. Yo por estar en tanto decoro, en reuniones de asociaciones pa un lado pa otro, poco me queda tiempo de administrar. Como aquí no se produce suficiente renta por estar mal administrado me toca irme a trabajar a veces, pero igualmente ahí vamos y la moral es ahora bregar a administrar a ver si me quito ese problema de estar jornaleando en otro lado. —concluye mientras sigue camino.

Don Gerardo, es un campesino miembro de ASOTRICAMPO y Agrocavis, dos asociaciones que surgen con el acuerdo de paz del 2016 y están vinculadas a la comercialización del cacao y el café. La cooperatividad en el territorio es una forma de organización campesina que se da con el proceso de la sustitución de cultivos. Es la base fundamental del trabajo comunitario para gestionar proyectos de financiación y capacitación en relación a los cultivos que levantan en la vereda luego de la erradicación de la coca, la vinculación al PNIS y los incumplimientos del Estado.



—Hace unos años hicimos la vaina del PNIS (Programa nacional de sustitución de cultivos de uso lícito) en el 2017, cuando se creó por el acuerdo de paz —añade— la mayoría dio por terminada la coca con eso, los cultivadores erradicamos la coca voluntariamente e hicimos negocio con el Estado y nos quedó mal. Ahora estamos a sólo uñas, sin coca ni nada porque nos dieron el incentivo de doce millones, pero el negocio fue por treinta y seis, no nos dieron más nada e hicieron todo al revés, nos dieron la plata que era para sostener un cultivo y ahí nos comenzaron a mamar gallo con los proyectos que íbamos a implementar por la coca. Ese era lo puntual del acuerdo, proyectos, financiación y la garantía de la sostenibilidad. Al final, nos ha tocado a fuerza bruta, a nosotros, pa no dejarnos morir de hambre.

Hemos gestionado recursos, capacitaciones con el Sena, la Universidad de la Amazonía, la federación, proyectos con cooperación internacional a nombre de la asociación y la Junta de Acción Comunal, pero resulta que, como aquí comienza la zona de parques y donde están la mayoría de fincas de los campesinos están sobre la Serranía no se dan oportunidades de un aporte, pongámosle, por ejemplo: un proyecto productivo con USAID no se da, solamente porque es zona de preservación, ahí no se le puede invertir. Entonces salen pa quienes no están sobre esto. Y ahí nos jodemos nosotros. Eso no se habló cuando vinieron a cogernos las coordenadas y hacernos seguimiento para la erradicación, no lo explicaron.



Gracias a dios hasta el momento nosotros hemos avanzado con el tema de AgroCavis con la asociación de segundo nivel exigiendo a las instituciones que nos den el beneficio, porque sí nosotros somos productores y tenemos los terrenos erradicados produciendo con otros cultivos ¿por qué no nos apoyan? lo producido por nosotros va a lo mismo que lo de cualquier otra finca, al mercado —finaliza.

De vuelta al rancho, un olor a chocolate abunda por el camino, doña Remedios está tostando la pepa de cacao para explicarme como hace el chocolate en pastilla que venden en los mercados campesinos junto con otras personas de la vereda para dar a conocer lo que sale de estas tierras. La mayoría de los campesinos y sobre todo campesinas le han apostado al proceso de transformación, han aprendido por sí mismas o en capacitaciones el paso a paso que hay detrás de un café, un chocolate, una chocolatina, una torta de bore y el melado de sacha inchi. En palabras de don Mario, un campesino que me abrió su finca para enseñarme cómo saca el café que vende:



—Yo cultivo cacao desde que se acabó la coca. —añade. Con la sustitución de cultivos me dedique a cultivar cacao porque vi que el cacao es muy bueno pa trabajar, me dedique a ese cultivo y quede a medias porque yo con mi cultivo pensaba sacarlo más adelante con el proyecto de la sustitución, pero resulta que el gobierno no nos cumplió, por eso hay mucha gente que se ha ido a trabajar otra vez en la coca. Yo con mi cultivo he buscado la forma de sacarle un valor agregado y es transformándolo, yo hago chocolate, café y también me gusta cultivar el sachá inchi que contiene muchos beneficios.



Doña Remedios, aprovecha hasta el mucílago de cacao para experimentar con el sabor afrutado, dulce y tropical haciendo zumos y fermentados. Doña Estelita que también se dedica a transformar está en el proceso de hacer gomitas dulces con ese mucilago.



Piedemonte Serranía de la Macarena, 2022. Fotografía: Paola Galeano

Reflexiones finales

Los caños se convirtieron en un desfiladero retumbante para aprender a chapotear en las profundidades que imaginaba en la oscuridad del fondo, aunque de frente los niños saltaran a un vacío ensordecedor del que sólo demostraban lo curtidos que estaban en las bregas del agua donde aprendieron a flotar. Allí, mi cotidianidad se hizo de risas, saltos y lecciones para perder el miedo al agua que descendía abundantemente de la Serranía de la Macarena y donde los perros hábilmente se paseaban frente a mí insinuándome que era posible nadar. Y así fue, los adentros, aunque panditos, fueron testigos de la renuncia al miedo. Caño Amarillo, me separó de las incertidumbres y me llevó a confrontar conmigo misma, como aprender a nadar, pero también sobre ser maestra e investigar en un país como Colombia.

Estar allí hizo que me interpelara absolutamente todos los días. Desde aquel primer taller de memoria histórica que tomó otro rumbo y desajustó abruptamente una planeación que resultó en dudas sobre si era capaz de estar allí, o aquella vez que buscamos rumbo en otras formas de hacer y pensar nuestro ejercicio como maestras, confrontándonos a la idea de que el mismo camino va enseñando. La experiencia pedagógica e investigativa es un trasegar que descoloca, revuelve y cuestiona sobre el lugar de la educadora comunitaria en un territorio que en los actos más cotidianos siempre nos está enseñando y nos antepone a las dudas sobre ¿qué es lo que hago?, ¿para qué? y ¿cómo? justamente porque olvidamos que esta relación intrínseca entre enseñar y aprender es transversal a nuestro ejercicio pedagógico porque nos posibilita repensar lo pensado, abrirnos a todo lo que desconocemos, aprender para transformarnos a sí mismas y permitirle el paso a las preguntas y las sugerencias de quienes están cerquita, al frente, mostrándonos y enseñándonos desde sus orillas.

Esta práctica educativa e investigativa es una experiencia que configuró la idea misma de los procesos educativos que iniciando mi carrera siquiera pude pensar que eran posibles, con ella hay un reconocimiento profundo por la potencialidad y la necesidad de trabajar con comunidades rurales, con adultos mayores, con campesinas y campesinos que tienen mucho que aportar en la construcción de conocimiento y que en su práctica nos enseñan sobre los sentidos de lo comunitario, las apuestas colectivas y la resistencia a un modelo de desarrollo económico global que insiste en la marginación histórica, en el despojo y la violencia para imponer un proyecto que

va en contravía del sentido, los usos y la producción del territorio de las gentes que lo habitan y configuran territorialidades.

El hecho de haberme acercado a un territorio con trayectoria cocalera como es la vereda El Triunfo me permitió comprender de cerca y de manera crítica e integral lo que han llamado el problema de los cultivos ilícitos y cómo este necesita del estudio minucioso desde todas las dimensiones para lograr comprenderse. La aparición de la coca, como ya lo había dicho, está estrechamente ligada a los trasfondos de las dinámicas de colonización campesina, armada e incluso espontánea y, por ende, a la extensión de la frontera agrícola que se vincula con los conflictos territoriales de la región, al concentrarse en zonas de preservación y cuidado ambiental, hoy llamadas Parques Nacionales Naturales (PNN). Sin embargo, también está vinculada a las economías de subsistencia en territorios de abandono histórico por parte del Estado y su negativa para hacer la reforma agraria que al día de hoy tiene otras repercusiones y dinámicas como el discurso hipócrita del Sistema Nacional de Áreas Protegidas de PNN, que persigue al campesino de a pie, pero negocia con el terrateniente ganadero que sigue haciendo de las suyas y develando el problema agrario en Colombia.

La comprensión misma de los conflictos territoriales toma todo el sentido en la práctica educativa e investigativa porque es indispensable para orientar e intencionar cualquier proceso educativo que esté pensado desde la educación crítica y transformadora que se posiciona para hacer frente a dichos conflictos, como por ejemplo al construir otras narrativas de los territorios y de las gentes que los habitan reconociendo siempre sus disputas, sus resistencias, las lecturas que tienen desde sus condiciones, las comprensiones sobre los mismos conflictos y las formas en que se debaten todos los días la insistencia por un proyecto de vida anclado a la defensa del territorio y sus maneras de reproducir la vida. En ese sentido, la educación y la misma producción de conocimiento no puede estar a espaldas de estas situaciones y justamente en esa vía aparece mi apuesta ética, política y pedagógica por producir un trabajo que sirva para algo, para las gentes que confiaron sus relatos y develaron de sí en cada conocimiento compartido.

Si hay algo que he aprendido del campesino cocalero, entre la infinidad de aprendizajes que se escapan entre letras, es que no hay una vergüenza por el oficio, por la planta que dio el sustento por tantos años y que en penumbras fue la opción ante el arrinconamiento, la pobreza, el abandono, el tifo negro y el silenciamiento. Perspectiva diferente a la que han querido construir desde una

narrativa impuesta donde el colono es invasor, destructor de la selva, narcotraficante y guerrillero. Por eso, hoy se disputan las narrativas, en todos los escenarios, en un intento porque se les reconozca lo que son, campesinos y campesinas. Y justamente allí, toma sentido narrar, narrar la memoria histórica, narrar desde la voz y el rostro propio de quién está allí, ¿para qué y para quién el conocimiento construido aquí?, ¿acaso no son sus relatos, sus conocimientos los que se ponen en el papel?

Con esto quisiera decir también que desde la academia hay un lugar que seguir disputando justamente para poder presentar trabajos e investigaciones que irrumpen e incomoden la formalidad académica que se distancia tanto de los lenguajes y las voces sobre quienes se supone, producen conocimiento. Escribir mi trabajo desde esta apuesta significó preguntarme siempre si la academia podría abrirse a otros lenguajes, aun cuando al día de hoy se han hecho tantos aportes a los campos de investigación desde esos bordes que despectivamente han llamado literatura, como si la misma no implicara un método riguroso y exigente para lo que es la creación. Del proceso hay tanto por decir, pero quisiera terminar diciendo que el aprendizaje más grande está en cómo me reafirmo en mi escritura, en las posibilidades pedagógicas que hay en escribir desde ese lugar y de lo necesario que es para la devolución sistemática de la que habló Fals.

Sobre investigar

A decir verdad, hay muchos aprendizajes que quedan de este proceso, uno de ellos está vinculado a la interpelación sobre investigar porque la acción misma confronta la idea de la objetividad, yo creo que investigar vincula la experiencia con todo lo que implica y atraviesa a la educadora e investigadora porque es una experiencia que pasa justamente en el acontecer de la vida diaria y se desarrolla en cada momento de vivir allí, en cualquier espacio, más allá de los pensados como enclaves pedagógicos. Creo que investigar necesariamente pasa por el sentir y el vaivén de emociones y sensaciones que atraviesan la práctica y configuran el mismo proceso de investigación, por ejemplo, el hecho de estar en un territorio atravesado por el conflicto armado que hizo que la vivencia se comprendiera diferente, pero, además develó la incertidumbre, la aparatosa extrañeza, el miedo, el silencio y la oscuridad que avasalló muchas noches cuando intentábamos dormir con mis compañeras en el puesto de salud del caserío. Y que confronta además las implicaciones sobre ser mujeres.

Adicional a ello, el ejercicio pedagógico e investigativo siempre está vinculado a nuestra experiencia de vida, a quiénes somos, de dónde venimos y nuestra relación con las demás personas; estar con campesinos y campesinas hizo que siempre fuera a mis adentros con sus preguntas sobre mi vida, donde nací, de dónde es mi familia, lo que marcó otro tipo de relacionamiento quizás más cercano porque, aunque no hubiese nacido en el campo, las vivencias y la crianza opita hicieron que las palabras, las formas de nombrar, las prácticas y los lugares no fuesen tan lejanos, porque además muchas de ellas y ellos son oriundos del Huila y del Tolima. Sin embargo, ese ir pa adentro también es reconocer en aquellas historias los relatos de mi familia como el de mi tía Sandra, al que tiempo después de haber llegado de Caño Amarillo, tuve que apelar para que me compartiera un poquito de sí para no dejar cojo todo lo que la experiencia atravesó mi cuerpo y mi sentir, pero que además habla de la historia de Colombia y sus geografías.

Investigar, es adentrarse a caminar las trochas, pasar los caños, aunque el agua traspase las botas, es madrugar andar para que no nos coja el mono en plena caminata, es correr a los bordes donde están las cercas eléctricas cuando el ganado se alebresta y se pone a brincar en el único paso, es pegar pique en pleno piedemonte porque el ganado corretea mientras el campesino insiste que eso no se hace, es agradecer el viento fuerte que casi empuja luego de subir un pedacito de la serranía, es bañarse en los caños, compartir alimento y mojar la palabra, es lo que Alfredo Molano en el discurso que ofreció al recibir el Doctorado Honoris Causa en el 2014 compartió: «Así, de costa a costa, de río en río, de camino en camino hice lo que un negro viejo en Charco Nariño me dijo: Para conocer señor, hay que andar”».

Y allí, está la relación entre memoria histórica y territorio porque los empates de las memorias de las gentes corren de frente en los lugares donde día a día viven, en las sábanas, las laderas, las orillas de los ríos, las trochas, los morros, los caños, las líneas, las canoas que cruzan el río Güejar, los cambullones, las hamacas, los restaurantes, las tiendas y en los ranchos propios o en el de los vecinos. Para verlas o siquiera imaginar, sólo hay que abrir el oído para anteponer la escucha, que, aunque pareciese fácil, cuesta con lo que implica despojarse de prejuicios.

Escuchar aparece ahí como un elemento clave y contundente para la mística que se da cuando alguien con nombre propio y en un contexto específico vierte un pedacito de lo que es para hablar de un yo, que pone siempre en un marco de sentido colectivo con relación a su manera de estar y concebir el mundo con los otros. Los campesinos y las campesinas de Caño Amarillo me

enseñaron el valor de la escucha y con ello, el valor de lo esencial y la generosidad como un regalo que atraviesa de aquí en adelante mí que hacer como maestra.

Sobre las mujeres

Me referiré aquí a las mujeres, a las campesinas, porque no nombrarlas me dejan cojas las reflexiones sobre todo cuando la experiencia pedagógica e investigativa se ancló a las bondades de ellas. Quisiera decir que poco se habla del rol de la mujer campesina y, menos en territorios con trayectoria cocalera, sin embargo, hay mucho por decir, lo primero tiene que ver con los oficios que asumen en la economía cocalera; guisa (cocinera), raspadora, cocalera e incluso quimiquera, en donde desarrollan un rol activo en las economías que suelen ser mayoritariamente familiares donde todos contribuyen al trabajo del cultivo para su subsistencia familiar y ese trabajo, se intercala con el del cuidado en manos de ellas.

En la memoria de las y los colonos de la vereda el Triunfo, se puso en evidencia lo anterior, como también la forma en que el cuidado se entreteje con la resistencia, pues, durante el conflicto las mujeres han sido quienes han interlocutado con los actores armados, ejército, guerrilla y paramilitares. Son quienes han enfrentado los bloqueos paramilitares, cuando se llevan a los hijos, a los esposos, a los hijos de otras. En la crónica pongo un caso en concreto porque esta resistencia en las veredas es muy indispensable ya que se ancla a el cuidado de manera comunitaria donde aparece también la Junta de Acción comunal (JAC).

En Caño Amarillo, hay aún un sendero estrecho sobre el ejercicio político de las mujeres, en la Junta de Acción Comunal y en las asociaciones, sin embargo, las zancadas fuertes se vienen disputando justamente desde el liderazgo de doña Cruz, la primera presidenta de la JAC y quizás queda ahí también un camino desde donde pensarse una apuesta pedagógica que posibilite y aporte desde ahí.

Bibliografía

- Alape, Arturo. (2004). Las vidas de Pedro Antonio Marín: Manuel Marulanda Vélez Tirofijo. Editorial Planeta. Bogotá
- Aróstegui, Julio. (2022). Retos de la memoria y trabajos de la historia. Espagrafic.
- Beltrán Villegas, M (2015). Las FARC-EP (1950-2015): las luchas de ira y esperanza. Ediciones desde abajo. Bogotá-Colombia Biblioteca Nacional de Colombia. (s.f)
- Caballero, A (2018). Historia de Colombia y sus oligarquías (1498-2017). Editorial Crítica. Ministerio de Cultura: Biblioteca Nacional de Colombia.
- CCDHM. (2020). COMITÉ CIVICO POR LOS DERECHOS HUMANOS DEL META: Entre brisas de Mastranto y espejos de Laguna: Situación de Derechos Humanos y empresas en el departamento del Meta (Colombia).
- Comisión de la Verdad. (2022). Colombia Adentro, Relatos testimoniales sobre el Conflicto Armado Orinoquía (Tomo 11. Vol. 4. 1 ed.). Hay Futuro Si Hay Verdad: Informe Final De La Comisión Para El Esclarecimiento De La Verdad, La Convivencia Y La No Repetición.
- Duque, N. Ordoñez, L (2023). Las marcas de la coca: el cultivo prohibido en Colombia. Gato Pardo. <https://gatopardo.com/reportajes/las-marcas-de-la-coca/>
- Fajardo, Darío. (2022). Tierra: ¡tanta y tan lejos! Ediciones Uniandes. Bogotá
- González Arias, J (1991) “Las Repúblicas Independientes” en Colombia: 1955. Revista UIS Humanidades. Bucaramanga – Colombia
- Jelin, Elizabeth. (2002). Los trabajos de la memoria (Memorias de la represión). Siglo veintiuno de España Editores.
- Jimeno Santoyo, Gladys. et al. (2022). La mochila de Molano: Herramientas para andar, escuchar, narrar. Cátedra Alfredo Molano Bravo – una anticátedra. Fundación Alfredo Molano Bravo. Bogotá

- Leal, Claudia. (1995). A la buena de Dios: colonización en la Macarena. Santafé de Bogotá
- Molano Bravo, A (1987). Selva Adentro: Una historia oral de la colonización del Guaviare (Primera edición). El Áncora Editores. Bogotá
- Molano, A. Fajardo, D. Carrizosa, J. (1988) Yo le digo una de las cosas... La colonización de la Reserva La Macarena. Editorial Presencia Ltda
- Molano, Bravo, A. (1989) Aproximación al proceso de Colonización de la región del Ariari – Guejar – Guayabero
- Molano Bravo, A (1990). Aguas Arriba: entre la coca y el oro. De Bolsillo. Penguin Random House Grupo Editorial, SAS, Bogotá
- Molano Bravo, A (1994). Trochas y fusiles. De Bolsillo, Penguin Random House Grupo Editorial, SAS. Bogotá
- Molano Bravo, A (1996). Del Llano llano. De Bolsillo, Penguin Random House Grupo Editorial, SAS. Bogotá
- Molano Bravo, A (4 de agosto de 2009). La gente no habla en conceptos, a menos que quiera esconderse. Bogotá
- Molano Bravo, A. (2016). A lomo de mula viajes al corazón de las Farc (Tercera edición ed.). Aguilar Penguin Random House Grupo Editorial, S.A.S. Bogotá
- Molano, A. Cartas a Antonia. (2020). Penguin Random House Grupo Editorial, S.A.S Bogotá
- Rincón García, J (2018). La gente de La Macarena: colonos, campesinos e institucionalidad local en la configuración social del territorio (Primera Edición). Pictograma Creativos. Bogotá
- Torres Cotrino, Johan (Editor y compilador). Diálogos en la montaña de María. (s.f)
- Vega Cantor, R. (2004). Las luchas agrarias en Colombia en la década de 1920. Cuadernos de desarrollo rural (52)

- Vásquez, T. El medio y bajo Caguán: coca, estructuración por el conflicto y orden insurgente. (s.f)